



# MARÍA MOLINER O EL AMOR A LAS PALABRAS



HACER  
MEMORIA

**Hacer Memoria** es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

**Hacer Memoria** representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanjen de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los institutos y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

Maquetación: Dagaz Gráfica, s.l.u.

---

**CRÉDITOS**

Edita: Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática



Textos: Ana Martínez Rus

**Foto portada:** Foto de María Moliner elaborando las fichas del *Diccionario del uso del español* en su casa en Madrid.  
Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/hacermemoria/>

**NIPO (edición online):** 127-24-028-6

**Fecha de edición:** julio 2024

# QUIÉN HACE ESTA GUÍA

ANA MARTÍNEZ RUS



Es profesora Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Se ha especializado en la historia de la edición y de la lectura en la España del siglo XX. Entre sus publicaciones destacamos *La política del libro durante la Segunda República* (2003), *Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultura* (2022) y *Artillería impresa. Frentes editoriales y trincheras de papel* (2023)

# HACER MEMORIA

## MARÍA MOLINER O EL AMOR A LAS PALABRAS

María Moliner Ruiz fue una mujer pionera, una adelantada a su tiempo. Sólo por ser autora del monumental *Diccionario del uso del español* merecería ser recordada, pero fue mucho más. Estudiante brillante se licenció en Filosofía y Letras, y consiguió ser la sexta mujer que ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas. Fue una bibliotecaria comprometida con la lectura pública ya que creía que la cultura y los libros transformarían el país, superando el atraso secular. Durante la Segunda República fue la coordinadora de las bibliotecas del Patronato de Misiones Pedagógicas en Valencia. Durante la guerra civil tuvo grandes responsabilidades en materia bibliotecaria y elaboró un plan bibliotecario moderno, que no pudo ponerse en marcha por la dictadura franquista. Además fue represaliada profesionalmente, pero no se dio por vencida y concentró todas sus energías en la elaboración meticulosa y paciente del diccionario. María Moliner siempre fue una trabajadora incansable y tenaz, que amaba las palabras y los libros.



## UNA ARCHIVERA Y BIBLIOTECARIA PROFESIONAL

María Moliner es una ilustre representante de la política cultural de la Segunda República. Esta archivera, bibliotecaria y filóloga trabajó en el Patronato de Misiones Pedagógicas, al frente de la red de bibliotecas establecida en Valencia durante los años 30. Fue una gran defensora de la lectura pública y de la democratización de las bibliotecas. Estaba convencida de que facilitar el acceso al libro en el atrasado medio rural, donde vivía el 57% de la población, transformaría sus vidas. Los libros eran ventanas al mundo que ofrecían la posibilidad de mejorar el nivel cultural de los habitantes, aparte de entretenimiento y distracción.

## UNA BIBLIOTECARIA COMPROMETIDA

Durante la guerra civil elaboró un proyecto para crear un sistema bibliotecario moderno en España, aunque como era una mujer modesta no figuró su nombre en la publicación. El objetivo era garantizar a todos los ciudadanos el acceso a la lectura, independientemente de su condición socioeconómica o de su lugar de residencia. Fue castigada por el franquismo debido a sus cargos de responsabilidad y a su compromiso con la causa republicana. Tampoco se puso nunca en marcha ese plan de bibliotecas, que se publicó a principios de 1939, antes de que la victoria franquista sumiera al país en la represión, el miedo y el hambre.



## EL DICCIONARIO DEL USO DEL ESPAÑOL

María Moliner realizó de manera individual y minuciosamente uno de los mejores diccionarios de la lengua castellana. De hecho, el premio Nobel de Literatura y autor de *Cien años de años de soledad*, Gabriel García Márquez, consideraba que era muy superior al diccionario de la Academia de la Lengua.



## AUTORA



**ANA MARTÍNEZ RUS.** Es profesora Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Se ha especializado en la historia de la edición y de la lectura en la España del siglo XX. Entre sus publicaciones destacamos *La política del libro durante la Segunda República* (2003), *Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultura* (2022) y *Artillería impresa. Frentes editoriales y trincheras de papel* (2023).

# ÍNDICE

QUIÉN HACE ESTA GUÍA	4
INFOGRAFÍA	5
INTRODUCCIÓN	7
1. UNA FUNCIONARIA ENTRE FICHAS, HIJOS Y CUIDADOS	11
2. BIBLIOTECARIA EN MISIONES PEDAGÓGICAS	16
3. BIBLIOTECARIA DE GUERRA	24
4. DEPURACIÓN FRANQUISTA	35
5. ARTESANA DE LA PALABRA	40
6. LA ENFERMEDAD Y LOS RECONOCIMIENTOS	45
OTROS EJEMPLOS	49
Teresa Andrés Zamora	51
María Brey Mariño	53
Carmen Caamaño Díaz	55
Juana Capdevielle	57
INICIA TU PROPIO PROYECTO	60
CONSEJOS	63
RECURSOS	66

# INTRODUCCIÓN

## UNA BIBLIOTECARIA DE ORO EN LA EDAD DE PLATA

María Moliner es una ilustre representante de la política cultural de la Segunda República. Esta bibliotecaria y filóloga trabajó en el Patronato de Misiones Pedagógicas, al frente de la red de bibliotecas establecida en Valencia durante los años 30. Fue una gran defensora de la lectura pública y de la democratización de las bibliotecas. Estaba convencida de que facilitar el acceso al libro en el atrasado medio rural, donde vivía el 57% de la población, transformaría sus vidas. Los libros eran ventanas al mundo que ofrecían la posibilidad de mejorar el nivel cultural de los habitantes, aparte de entretenimiento y distracción.



María Moliner de joven.  
Foto cedida por la familia Ramón  
Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

Una joven María Moliner.  
Foto cedida por la familia Ramón  
Moliner (Pedro Pitarch Ramón).



8

Además, realizó de manera individual y minuciosamente uno de los mejores diccionarios de la lengua castellana. De hecho, el premio Nobel de Literatura y autor de *Cien años de años de soledad*, Gabriel García Márquez, consideraba que era muy superior al diccionario de la Academia de la Lengua.

Esta pionera se forjó y ejerció su oficio de manera brillante durante una de las etapas de mayor esplendor intelectual del país, la llamada Edad de Plata de la ciencia y de la cultura españolas. Atendiendo al criterio clásico de las generaciones, María Moliner coincidió con la del 27, representada por creadores y científicos de la talla de Federico García Lorca, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Ernesto y Rodolfo Halffter, Gustavo Pittaluga, Cándido Bolívar, José Cuatrecasas, Benjamín

Palencia, Maruja Mallo, Concha Méndez, Severo Ochoa, Elena Fortún, María Teresa León, o María Zambrano. Cabe señalar el compromiso político, incluso militante, de muchos de estos intelectuales en relación con los acontecimientos mundiales del momento, que causaron un gran impacto, como el establecimiento de regímenes fascistas, la construcción de la URSS de Stalin o el hambre y la miseria que provocó la crisis económica mundial de 1929. Sin olvidar en clave interna los desafíos y las expectativas que generó la construcción del régimen republicano.

María Moliner fue una bibliotecaria muy profesional, que brilló durante la República de 1931, debido al enorme desarrollo que tuvieron las cuestiones culturales y educativas. En particular se concibió la biblioteca pública y gratuita, abierta a todos los ciudadanos, como

un derecho propio de una democracia. Ella fue la encargada de coordinar las bibliotecas de Misiones Pedagógicas en la provincia de Valencia. Además, en plena guerra civil elaboró un proyecto para crear un sistema bibliotecario moderno en España, aunque como era una mujer modesta no figuró su nombre en la publicación. Pero eso no impidió que fuese represaliada por el franquismo, debido a sus cargos de responsabilidad y a su compromiso con la causa republicana. Tampoco se puso nunca en marcha ese plan de bibliotecas, que se publicó a principios de 1939, antes de que la victoria franquista sumiera al país en la represión, el miedo y el hambre.

A pesar de la amargura y de los reveses de la vida siguió ejerciendo su profesión y ocupándose de su familia en Madrid, donde se trasladó tras la depuración laboral. Frustrados sus proyectos se refugió en la elaboración de esa colosal obra que es el *Diccionario del*

*uso de la Lengua española*. Con el rigor y la dedicación que siempre la caracterizaron emprendió esa ardua tarea del mismo modo que había protegido la Biblioteca de la Universidad de Valencia de las bombas y de los posibles pillajes. Durante la contienda bélica de 1936-1939 no cejó en su empeño de llevar libros a todos los rincones de la geografía española, controlada por los republicanos. La frenética actividad durante esos años trágicos estuvo motivada por su decidida entrega a la causa de la lectura pública. De hecho, la socialización del libro y de la lectura culminó durante la guerra porque el libro se convirtió en el símbolo de la España combatiente y defensora de la cultura que luchaba en los frentes con el fusil. En ese contexto la lectura resultó crucial porque evadía a los ciudadanos de la cruda realidad bélica tanto en el frente como en la retaguardia. Acompañaba al soldado, al niño, y a la mujer en sus momentos de descanso o de convalecencia. Recordemos lo importante que resultaron los libros durante el confinamiento motivado por la pandemia del COVID-19, y eso que entonces había otros medios de comunicación y formas de ocio, inexistentes en los años treinta, que competían con las páginas de los libros.



María Moliner en los años 50. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón)



**UNA FUNCIONARIA  
ENTRE FICHAS, HIJOS  
Y CUIDADOS**

**1**



María Moliner en el Archivo de Simancas en 1922. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

12

María Juana Moliner Ruiz nació el 31 de marzo de 1900 en Paniza (Zaragoza). Fue hija del ginecólogo Enrique Moliner y de Matilde Ruiz, que tuvieron 7 hijos, pero sólo sobrevivieron tres. A los cuatro años se trasladó a Madrid con sus padres y sus hermanos Enrique y Matilde. Su padre se enroló como médico en la Marina y tras su segundo viaje a Argentina en 1912 ya no regresó. Sin mediar explicaciones se quedó en el continente americano y tuvo una segunda familia. Aparte de las estrecheces económicas que conllevó la ausencia del padre, también supuso un trauma emocional, que la acompañó toda su vida.

En esos tiempos eran muy habituales los abandonos maritales para resolver las infidelidades y los problemas de pareja. Ante la gravedad del fenómeno las feministas abogaron por el establecimiento del divorcio, que no se aprobó hasta 1932 con la Segunda República. De este modo se resolverían los problemas legales, económicos y sociales de las mujeres que quedaban en esa situación. Y al mismo tiempo se

responsabilizaría a los hombres en el cuidado y la manutención de los hijos. Por el contrario, los sectores católicos insistieron en que la indisolubilidad del matrimonio era la mayor protección para las mujeres casadas frente a la inconstancia e incontinencia del varón.

El abandono paterno marcó el fin de su infancia. A los 12 años tuvo que madurar rápidamente y asumir responsabilidades que no eran propias de su edad. Por un lado, se vio obligada a estudiar por su cuenta y a presentarse por libre a los exámenes. Y por otro, dio clases a compañeros para poder pagar las matrículas y contribuir a la economía familiar. Acudió al colegio de la Institución Libre de Enseñanza (podéis ver una guía específica sobre la ILE, escrita por Ritama Muñoz-Rojas, en este vínculo: <https://cpage.mpr.gob.es/producto/los-primeros-erasmus-ile/>), donde estableció un estrecho vínculo con su director, el pedagogo Manuel Bartolomé Cossío. Se convirtió en un padre intelectual que palió la falta de su progenitor biológico. También estudió en el instituto Cardenal Cisneros. Pero terminó la enseñanza secundaria en el instituto General y Técnico de Zaragoza, donde se trasladó su madre en 1915 buscando el apoyo de familiares. Allí fue a la universidad, licenciándose en Filosofía y Letras, especialidad de Historia, con calificaciones extraordinarias:

sobresalientes y matrículas de honor, que le llevó a obtener el Premio Extraordinario de Licenciatura.

En la capital zaragozana también tuvo que compaginar sus estudios con diferentes trabajos para ganarse la vida. Gracias a la intervención de un tío materno consiguió un puesto en la Diputación Provincial de Zaragoza para la realización de un mapa toponímico de Aragón. Fue la primera vez que se familiarizó con el uso fichas, tan decisivas en la preparación del diccionario años después. Asimismo, colaboró en el proyecto de un diccionario de voces aragonesas en el Instituto de Filología de Aragón, bajo la dirección de Juan Moneva. Fue la primera mujer que llegó al cargo de secretaria redactora. Incluso participó en la revisión del *Diccionario de la Lengua Castellana* de la Academia para una nueva edición. Ambas experiencias representaron un gran aprendizaje en materia filológica y demostraron su pasión por las palabras. En buena medida anticiparon la elaboración de su extraordinario glosario del español.



María Moliner con su hermana Matilde en Madrid alrededor de 1910. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).



María Moliner y su marido Fernando Ramón y Ferrando tras su boda en Sagunto en agosto de 1925. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

Aunque se planteó dedicarse a la docencia, en 1922 se presentó a las oposiciones de Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Arqueólogos. Obtuvo el número siete en los exámenes, consiguiendo una plaza de funcionaria. Fue la sexta mujer en lograrlo y la más joven desde la creación del Cuerpo de Facultativos en 1858. Cabe recordar que en 1910 se permitió el acceso oficial de las mujeres a la educación superior, abriendo la puerta al desarrollo de carreras profesionales. Su primer destino fue el Archivo General de Simancas, ganando un sueldo de 4.000 pesetas. Era todo un logro ser funcionaria con 22 años, pero ese puesto no era el deseado por María ya que pretendía seguir en Zaragoza y hubiera preferido una biblioteca. Además, los fríos y las nieblas repercutían negativamente en la salud de la madre, que se instaló con ella en la ciudad vallisoletana. La casa no disponía de agua corriente y tenía que traerla en cantaros desde la fuente como reconoció en una carta al maestro Cossío.

Tampoco el trabajo del archivo, situado en un castillo, resultaba muy estimulante. Como su sueño era hacer el doctorado y entonces sólo podía realizarse en Madrid, en verano solicitó trasladarse al Archivo Histórico Nacional. A pesar de los informes favorables no lo consiguió. La decepción no impidió que aceptara el destino propuesto en el Archivo Provincial de Hacienda de Murcia en 1923. Al menos era una ciudad con un clima más suave y contaba con universidad. Otro aliciente era estar más cerca de su hermano Enrique, afincado en Sagunto.

Para compensar el trabajo poco gratificante en el archivo hacendístico se incorporó como profesora ayudante en la facultad de Filosofía y Letras en febrero de 1924. Fue la primera fémina que formó parte de ese centro académico superior. Además, conoció al catedrático de Física y futuro marido, Fernando Ramón y Ferrando, nueve años mayor que ella. Fernando era un profesor reputado, natural del municipio de Mont-Roig (Tarragona). Formado en Alemania fue uno de los introductores en el mundo académico español de la tesis de Einstein. Tras un noviazgo corto se casaron en agosto de 1925 en Sagunto. La boda fue austera y con pocos invitados. La sobriedad fue una característica que acompañó siempre a María a lo largo de su vida.

El matrimonio se instaló en un tercer piso de la plaza de las Flores de la capital murciana. Mientras se estabilizaba su vida sentimental, mantenía intactos los planes de realizar los cursos de doctorado en Madrid. Continuó escribiendo a María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas, para solicitar plaza. Ni la nueva condición de esposa alteró esa ilusión. Pero no fue posible compatibilizar el trabajo, la vida conyugal y el doctorado. La lejanía de Madrid por motivos laborales y la llegada de los hijos hicieron imposible cumplir su sueño.

María fue madre muy pronto como tantas mujeres de su tiempo ante la imposibilidad de planificar los hijos. En 1926 nació su primera hija, que falleció a los pocos días. María vivió esa tragedia íntima y dolorosa de manera silenciosa. Nunca habló de ese recuerdo traumático, ni siquiera sus hermanos recordaban el nombre de la pequeña. Por el contrario, el nacimiento de Enrique en 1927 colmó de felicidad a María y a su marido. En 1929 volvió a disfrutar de la llegada de otro hijo, al que pusieron de nombre Fernando. María tuvo que recuperarse físicamente tras tres embarazos y partos tan seguidos. Asimismo, ese año llegaron nuevas expectativas laborales para la pareja. Fernando obtuvo la cátedra en la Universidad de Valencia, y María solicitó en 1930 la vacante del Archivo de la Delegación Provincial de Valencia.

En la capital del Turia entraron en contacto con otros matrimonios con preocupaciones pedagógicas y regeneracionistas, vinculados a la Institución Libre de Enseñanza o a la universidad. De este modo participaron en la creación de la innovadora Escuela Cossío, instalada en el edificio de la Escuela de Artesanos. María impartió clases de gramática y literatura sin abandonar sus obligaciones profesionales y familiares. La llegada de la Segunda República permitió a María implicarse en un proyecto cultural fascinante como el de las Misiones Pedagógicas, ya que fue nombrada vicepresidenta del Patronato en la capital valenciana. En el verano de 1931 vino al mundo su única hija, Carmina, y dos años después su último hijo, Pedro. La familia se instaló en el número 22 de la Gran Vía del Marqués del Turia.



María Moliner de joven en Zaragoza. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).



**BIBLIOTECARIA  
EN MISIONES  
PEDAGÓGICAS**

**2**

María Moliner encarnó la política bibliotecaria republicana junto con otros profesionales como Juan Vicéns de la Llave, Teresa Andrés, Ramón Iglesias, María Brey o Carmen Caamaño. Todos ellos se implicaron en la defensa de la lectura pública y en divulgar el libro por todo el país, incluidas las olvidadas zonas rurales. María participó activamente en la política oficial del libro como delegada del Patronato de Misiones Pedagógicas en Valencia. En sus visitas de inspección resolvió las dudas de los bibliotecarios aficionados y los problemas políticos que generaban estos establecimientos rurales en los pueblos.

Esta aventura supuso más trabajo ya que tenía que compatibilizarla con su dedicación en el Archivo de Hacienda. En mayo de 1931 había solicitado pasar a la Biblioteca Provincial, más acorde con el proyecto de Misiones, pero nuevamente le negaron el permiso. Desde que consiguió la plaza de funcionaria nunca le habían adjudicado la gestión de una biblioteca. Ella

compensó esta frustración con las bibliotecas rurales ya que los libros eran su otra pasión.

Uno de los principales objetivos del Patronato de Misiones Pedagógicas, creado a los 45 días de proclamarse la República, era el establecimiento de bibliotecas en los pueblos que visitaban. De este modo se pretendía acercar el mundo de la cultura al medio rural, más atrasado y secularmente abandonado por la administración. Se perseguía evitar que los alfabetizados precariamente se olvidasen de leer por falta de libros y animar a la lectura a toda la población. Podéis ver una guía específica sobre las misiones, escrita por María García Alonso, en este vínculo: <https://cpage.mpr.gob.es/producto/las-misiones-pedagogicas-de-la-segunda-republica/>.

La colección inicial que se entregaba gratuitamente comprendía cien ejemplares, siendo 50 libros para niños y 50 para adultos. Entre los títulos repartidos destacaron cuentos tan populares como *Aventuras de Pinocho* de C. Collodi, *Peter Pan y Wendy* de J. M. Barrie, *Alicia en el país de las maravillas* de L. Carroll, o *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez; y obras muy conocidas como *Los viajes de Gulliver*

Dos marcapáginas con indicaciones sobre el uso de los libros del Patronato de Misiones Pedagógicas. Cedidas por de la Residencia de Estudiantes.

## PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS

---

**Cuando acabes tu trabajo, lávate las manos y coge el libro que has pedido en la Biblioteca. Busca un sitio tranquilo y lee. Recordarás siempre con placer estos ratos.**

**Guarda luego el libro cuidadosamente hasta que puedas volver a seguir leyendo. Procura que, al devolver el libro, ya leído, esté tan limpio como cuando te lo entregaron.**

**¡Buena idea se tendrá de un pueblo donde los libros se leen mucho y se conservan limpios y cuidados!**

## PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS

---

**Los libros deben ser tratados no sólo con esmero, sino con cariño, porque son amigos que nos proporcionan placer y enseñanza.**

**Hay que hacer que los libros duren, para que otros obtengan con su lectura la misma alegría y el mismo deleite que nosotros hemos tenido.**

**La encuadernación conserva el libro y muchas veces es, además, bonita. Por esto debe procurarse que no se estropee. Se envían pliegos de papel fuerte para que, el que lo sepa hacer, enseñe a forrar con esmero los libros.**

**El forro es como la blusa de trabajo, que conserva y guarda limpio el traje.**



Portada del *Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado*, elaborado por María Moliner. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

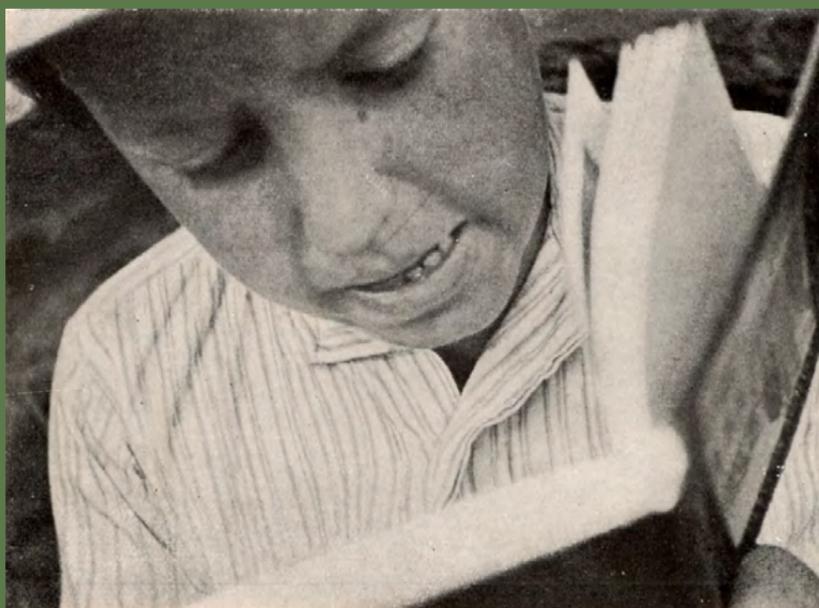
de J. Swift, *La isla del tesoro* de R. Stevenson, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, *Los hijos del Capitán Grant* de Julio Verne, *Poesías completas* de Antonio Machado, *La barraca* de Blasco Ibáñez o *Trafalgar* de Benito Pérez Galdós.

Entre 1931 y 1936 se entregaron más de 5.000 colecciones por pueblos de toda la geografía española. La finalidad en palabras de su maestro, el pedagogo y presidente del Patronato, Manuel Bartolomé Cossío, era despertar el deseo de leer, el amor a la lectura entre los habitantes de las localidades más pobres y remotas.

Aunque las bibliotecas se instalaron en las escuelas bajo la dirección de los maestros, estaban a disposición de todo el pueblo. Durante el día los fondos servían a los alumnos como apoyo y complemento a la docencia, incluso los niños participaban de su organización y control. Pero por la tarde se abrían varias horas para que los vecinos pudieran consultar y llevarse obras en préstamo. La posibilidad de llevarse un libro a su domicilio durante varios días fue un éxito rotundo, eso fue lo que más gustó y atrajo a los habitantes.

.....  
*En diciembre de 1933 con 3.151 bibliotecas repartidas, el número de lectores contabilizados fue de 467.775, de los cuales 269.325 eran menores de catorce años y 198.450 adultos.*  
.....

Sobre la repercusión de las bibliotecas en las distintas localidades destacan las cifras de lectores y lecturas entre 1931 y 1933, que, aunque no sean exactas, demuestran la importancia del fenómeno lector que fomentaron las bibliotecas de Misiones. En diciembre de 1933 con 3.151 bibliotecas repartidas, el número de lectores contabilizados fue de 467.775, de los cuales 269.325 eran menores de catorce años y 198.450 adultos. Se registraron 2.196.495 lecturas, correspondiendo 1.405.845 a los niños y 790.650 a mayores de catorce años.



Un niño leyendo un libro de la biblioteca de Misiones Pedagógicas. Cedidas por la Residencia de Estudiantes



Niños leyendo libros de las bibliotecas de Misiones Pedagógicas. Ceditas por la Residencia de Estudiantes.

Según estos datos eran los niños los que más leían, pero conviene destacar un aspecto muy relevante que no recogían las estadísticas, pero sí los testimonios y las memorias de inspección: el efecto multiplicador de estas colecciones. Los escolares que llevaban libros a casa incitaban a la lectura a sus padres y hermanos, ya que esta novedad despertaba la curiosidad y el interés de quienes antes no habían tenido esa posibilidad. Muchas de estas obras eran leídas por el resto de la familia de manera colectiva en voz alta o por algún otro miembro de manera individual y silenciosa. Después del estímulo inicial, los adultos acudían a la biblioteca por su cuenta. También los menores hacían de intermediarios llevando libros a sus familiares.

En Valencia las bibliotecas de Misiones adquirieron mayor entidad al transformarse en establecimientos rurales gracias a la labor de María Moliner. A partir de 1935 organizó una red de bibliotecas con las 115 colecciones entregadas previamente a los distintos pueblos. De este modo pretendía, por un lado, superar el ámbito escolar para involucrar a toda la población en la utilización de la biblioteca; y, por otro, maximizar los recursos para facilitar el acceso al libro al mayor

número de vecinos. Ella creó un sistema distribuido de bibliotecas para resolver el problema de la lectura en el campo, siguiendo el ejemplo de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol y de las Bibliotecas Populares de Cataluña.

Las visitas a los pueblos le permitieron conocer directamente la proyección social de las bibliotecas rurales. Así pudo detectar las dificultades en la gestión cotidiana como el manejo del catálogo o el registro de los préstamos. En Real de Gandía un maestro reconoció que uno de los más aficionados se pasaba horas muertas delante del armario indeciso sin saber qué libro escoger porque le encantaba la temática de aventuras. Ella hizo una demostración práctica de cómo podía ayudar al lector en la elección de las obras. También pudo comprobar otros problemas que influían negativamente como la ubicación del local, la identificación de estos establecimientos con determinadas opciones políticas, las presiones consuetudinarias para mantener alejadas a las mujeres de la vida pública, las resistencias seculares de la Iglesia o el voluntarismo de los responsables. La mayoría eran maestros o secretarios de los ayuntamientos y no todos tenían la misma ilusión y dedicación. Además, un cambio en los cargos municipales o un traslado administrativo de un docente podía repercutir negativamente en la marcha de la biblioteca.

La experiencia de las inspecciones y sus reflexiones se plasmaron en un primer proyecto de organización bibliotecaria basada en la

colaboración del Estado, la provincia y el municipio. El plan se estructuraría a partir de la gran biblioteca central en Valencia capital con sucursales en los barrios, bibliotecas intermedias en las ciudades de cierta importancia y pequeñas bibliotecas rurales en todas las localidades de la provincia. Este tejido de bibliotecas facilitaría la lectura a todos los lugares, y ofrecería la ventaja de que toda su actividad podía realizarse con la coordinación de los organismos ya existentes, sin necesidad de solicitar ningún recurso extraordinario. Todo este sistema supondría una ampliación de la red hasta ahora desarrollada, incorporando además las bibliotecas municipales, que podrían sustituir a la biblioteca central en algunas funciones. María era perfectamente consciente de las limitaciones de recursos económicos y humanos, pero no renunciaba a llevar libros a todos los ciudadanos.

Desde noviembre de 1935 y durante todo el año 1936, María Moliner recorrió los pueblos valencianos de la red bibliotecaria rural para impulsar la actividad de las bibliotecas, tanto las de Misiones como las municipales. Además, pretendió implicar a los ayuntamientos y al público en la mejora de su funcionamiento. Incluso envió un cuestionario a cada una de las bibliotecas el 31 de marzo de 1936 para conocer previamente la situación de los establecimientos. Las preguntas, aparte de interesarse por el movimiento de la biblioteca, también hacían referencia a la vida rural de los pueblos, atendiendo a los cultivos, a la propiedad de la tierra, y al clima, en relación con la disponibilidad de los vecinos para acudir a la biblioteca. No todas contestaron, pero el grueso de respuestas de los responsables y la memoria de los viajes se encuentran manuscritas y mecanografiadas en el Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares.

Realizó dos tipos de visitas: las primeras y más numerosas consistían en la inspección del edificio, y en entrevistas con los encargados y con las autoridades locales para comprobar la marcha de las bibliotecas. Las segundas resultaron más completas ya que eran jornadas bibliotecarias que incluían sesiones de cine y música, así como reuniones públicas con los vecinos para exponer la utilidad y los servicios de la biblioteca. Además, se les explicaba los beneficios

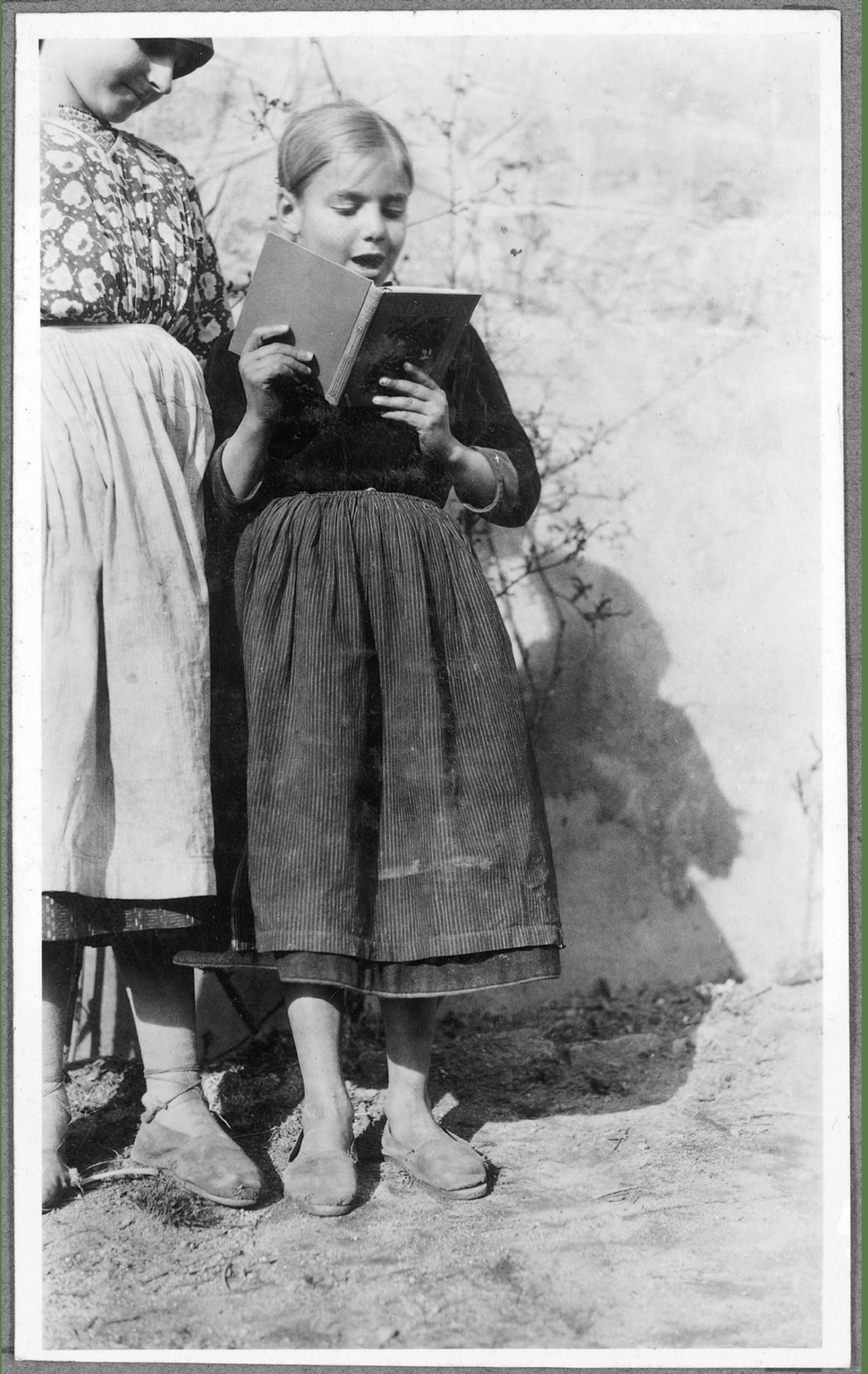
de la red de bibliotecas rurales, que permitía disponer de 400 volúmenes nuevos en pequeños lotes renovables que se prestaban temporalmente.

En este sentido se les entregaba el catálogo de la biblioteca central para que eligieran los títulos en los siguientes pedidos. E incluso en los últimos recorridos también entregaba el primer lote de libros prestado, realizando lecturas en común de algunos títulos. Incluso en Salem habían preparado chocolate y otras viandas para recibir a la delegación. En Pinet al abrir la caja de libros se agolparon niños y mayores con tal entusiasmo y expectación que la propia María escribió: "¡Lástima de fotografía de este momento!". Igualmente, visitó los locales y charló con los responsables de cada biblioteca para conocer el desarrollo, las necesidades y los problemas de estas.

Los títulos más leídos fueron los cuentos de Perrault, Andersen, los hermanos Grimm; adaptaciones juveniles de clásicos como *La Odisea*, *Las mil y una noches*, *El Lazarillo de Tormes*, *Historia de la vida del Buscón*, novelas de aventuras como *Miguel Strogoff*, *Ivanhoe*, *Las aventuras de Robinson Crusoe*. También fueron muy del gusto del público los *Episodios Nacionales* de Galdós y las obras de Blasco Ibáñez. También fueron muy demandados libros de carácter científico técnico como *Los animales salvajes* y *Mamíferos marinos* de Ángel Cabrera, *Ciencias Naturales en la época moderna* de Odón de Buen, *El mundo de los insectos* de Zulueta, *Abejas y colmenas* de Escalera, *Catecismo del Agricultor* de Lazaparán. Pero uno de los libros preferidos fue *Flor nueva de Romances Viejos* de Ramón Menéndez Pidal.

Según las estadísticas eran los niños los que más leían, pero no quiere decir que los adultos fueran ajenos a esos textos gracias a la mediación de sus hijos. Las cifras no recogen toda la dimensión del fenómeno lector. Por ejemplo, en la pedanía de Campo Arcís el maestro reconocía que no utilizaba los talonarios para registrar las lecturas por la familiaridad con los vecinos

Además, María Moliner eligió entre la gente de los pueblos a colaboradores para ayudar al responsable oficial e impulsar el movimiento de las bibliotecas. En general encontró más apoyo entre las mujeres, que acudían a las reuniones mientras realizaban labores de artesanía. En Pinet las mujeres esperaron de pie a la delegada mientras hacían trenzas de palma para confeccionar los cestos típicos de la zona. Muchas madres, conscientes de la enorme oportunidad que representaba la biblioteca para para sus hijos y sus hijas, fueron nombradas bibliotecarias auxiliares. Se convirtieron en las más eficaces aliadas de María Moliner.



Una niña leyendo un libro de la biblioteca de Misiones Pedagógicas. Ceditas por la Residencia de Estudiantes.

Una de las iniciativas propuestas para incentivar el uso de la biblioteca fue la celebración de una sesión semanal con actividades como conferencias o cuentacuentos. Muchos maestros se mostraron reticentes por las actividades agrícolas de los usuarios. La mayoría durante las horas de la noche necesitaban, primero, cobrar el jornal y, luego, buscar ocupación para el día siguiente. Además, en las épocas de siembra y recolección de la cosecha serían más problemática su realización. Los maestros aconsejaron los domingos o festivos para estas reuniones.

Ante los obstáculos que fueron surgiendo en los viajes a los pueblos María siempre ofreció soluciones positivas, buscando el entendimiento entre los sectores enfrentados o convenciendo a los grupos reacios a la biblioteca. Inasequible al desaliento su prioridad siempre fue garantizar el buen funcionamiento de las bibliotecas. En Alfarrasí tuvo una de las sesiones más fructíferas donde participó todo el pueblo de manera entusiasta gracias a la intervención del alcalde. Pero el público no acudía a la biblioteca porque los fondos se encontraban en casa del maestro y tenía un carácter retraído. Por este motivo con ayuda del médico y de otro vecino se trasladó la biblioteca a otro edificio muy frecuentado por existir un salón de espectáculos.

En Guadasuar el ayuntamiento había decidido instalar los libros en un edificio municipal muy céntrico, pero los ánimos estaban muy encrespados por la presencia de una imagen religiosa. La biblioteca se convirtió en una pugna entre las derechas, que defendían la presencia de la figura del santo, y las izquierdas que abogaban por la biblioteca, solicitando a las autoridades eclesiásticas su retirada de ese espacio. María recomendó dejar pasar tiempo para que se calmara la situación antes de hacer el traslado por la fuerza porque repercutiría muy negativamente en la biblioteca.

El maestro de Palma de Gandía era uno de los más entregados que había conocido y gracias a su labor en la biblioteca tenía una gran actividad. Pero advirtió a la inspectora que algunos vecinos no se animaban a utilizar los servicios de la biblioteca para no molestar al párroco que dirigía otra, donde cobraba 10 céntimos por libro prestado. Para sortear este obstáculo María

animó a las autoridades municipales a que solicitaran una municipal a la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros. Ante la negativa recibida explotó la ideología comunista del alcalde afirmando que difícilmente iba a realizar una revolución con gente ignorante.

En Bafol de Salem todos los chicos esperaban con gran ilusión la reunión por las películas, ya que en ninguna de estas localidades existía cine. Aquí reconoció haber descubierto un filón en las madres de familia porque demostraron un mayor interés que los hombres por la biblioteca. En Riola tanto las autoridades como la gente mostraron un extraordinario entusiasmo. Todos los habitantes acudieron en masa a escuchar las lecturas, la música y las explicaciones de la bibliotecaria en medio de un silencio admirable para sorpresa de María. De hecho, al terminar la sesión un grupo jóvenes les entregaron un ramo de flores con geranios, claveles y hierbabuena, atado con un pañuelo rojo, y el ayuntamiento les invitó a comer.

En el informe de inspección de las bibliotecas de Misiones Pedagógicas María Moliner señalaba que muchas bibliotecas eran sólo utilizadas por los escolares y los encargados no seleccionaban las lecturas infantiles. Esta circunstancia significaba que la mayoría del vecindario ignoraba la existencia de la biblioteca o no la utilizaban. Por otra parte, resultaba un inconveniente para el desarrollo de las bibliotecas que los responsables no fuesen nombrados nominalmente, sino por el cargo que ostentaban, el maestro en la mayoría de los casos, o bien el secretario del ayuntamiento. La vida de la biblioteca estaba supeditada a los cambios de maestro o a los vaivenes políticos: "Pasa con grandísima frecuencia que bibliotecas que han tenido una vida activa mientras se ha ocupado de ellas el maestro que las pidió, decaen y llegan casi a quedar olvidadas por los lectores adultos al marcharse aquel y venir otro. O bien que, pedidas por un ayuntamiento bien dispuesto, quedan secuestradas e inmovilizadas cuando a aquel sustituye otro de tendencia política contraria".

El carácter mixto de estas bibliotecas que funcionaban como escolares y como públicas planteaba algunas dificultades, ya que muchos directores entregaban cualquier libro a los niños de las escuelas sin atender la distinción de lecturas infantiles que llevaban unos ejemplares y otros no. Consideraban que como la biblioteca estaba instalada en la escuela todos los libros eran aptos para los escolares, olvidándose del carácter público de las mismas. Aunque en otros casos la entrega inadecuada de libros a menores respondía a peticiones de adultos realizadas a través de los niños de su familia ya que éstos acudían todos los días a la escuela y por tanto tenían acceso a la biblioteca. En este sentido la impresión general que le

habían proporcionado los viajes a María era que la escuela no siempre era el lugar adecuado para la biblioteca, ni el maestro el bibliotecario celoso y eficaz que cabría esperar. Y añadía que no había decidido sacar las colecciones de la escuela en más ocasiones ante la esperanza de que los bibliotecarios auxiliares contribuirían a eliminar las trabas. Además, no quería molestar a los docentes ya que la cooperación era imprescindible y necesaria entre la obra de Misiones y los organismos de primera enseñanza.

Otro inconveniente que provocaba la duplicidad de funciones era que en muchos pueblos los vecinos desconocían la existencia de la biblioteca porque el maestro la utilizaba exclusivamente para su labor profesional. Para resolver este problema María Moliner proponía crear tres tipos de bibliotecas: escolares, rurales y mixtas, así como insistir en el carácter público de la biblioteca, colocando un gran cartel para conocimiento de todos los interesados. Destacaba que las mejores bibliotecas eran aquellas donde existían asociaciones de lectores que contribuían con una cuota insignificante. De esa manera en Beniatjar se habían adquirido nuevas obras. Y en Benifairó gracias a los donativos de los vecinos se habían ampliado sus fondos en 400 volúmenes. Aunque este sistema podía hacer creer a la gente que había que pagar para hacer uso de la biblioteca, los resultados obtenidos habían sido muy positivos por la inversión en libros.

María Moliner expuso su trabajo en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, celebrado en Madrid y Barcelona en la primavera de 1935, en reconocimiento a la política bibliotecaria republicana. El título su ponencia fue "Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España", donde dio cuenta de toda su experiencia para que sirviera de modelo en otros lugares.

**BIBLIOTECARIA DE  
GUERRA**

**3**

A pesar del importante impulso que la República dio al movimiento bibliotecario y a la lectura pública con las bibliotecas de Misiones Pedagógicas y las municipales de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, al comienzo de la guerra no se había completado el plan diseñado por falta de recursos y de tiempo. Todo este desarrollo bibliotecario, aunque se vio alterado por la guerra civil no se paralizó en el campo republicano. De hecho, el libro se convirtió en el símbolo de la España leal que luchaba en los frentes con el fusil. La cultura se identificó con los valores de libertad y civilización que representaba la República frente a la barbarie fascista. Además, el libro ayudaba a superar la soledad, la convalecencia en un hospital, y a evadirse de la cruda realidad de la batalla.

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 sorprendió a María y a su familia de vacaciones en la casa de Manzanera (Teruel). En septiembre el rector José Puche Álvarez, catedrático de Fisiología, solicitó a María que se hiciera cargo de la Biblioteca Universitaria de Valencia. Este establecimiento incluía la Biblioteca General de la Universidad, el Archivo Universitario, y

las Bibliotecas de las Facultades de Derecho, Ciencias, Filosofía y Letras y Medicina. Asimismo, continuó con la gestión de la red de bibliotecas de Misiones Pedagógicas.

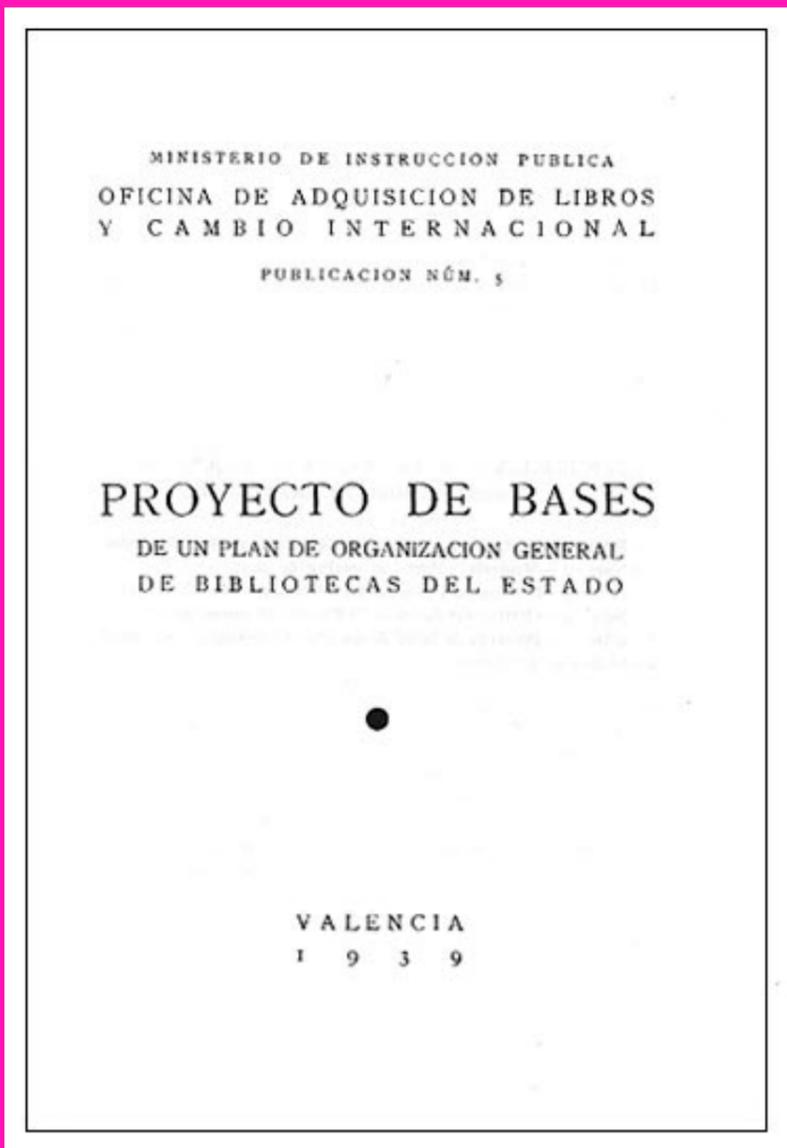
En noviembre de 1936 el gobierno de Largo Caballero y la capitalidad se trasladaron a Valencia ante la inminente toma de Madrid por parte de los franquistas. Al instalarse el Ministerio de Instrucción Pública en los edificios de la universidad sus responsables vieron la enorme capacidad de trabajo de María, que paulatinamente fue asumiendo más responsabilidades en materia bibliotecaria.

María era una mujer con tesón que se hacía fuerte ante las adversidades. Continuó con su labor como si no hubiese guerra o esta sólo fuera un accidente. Y al mismo tiempo con la siembra de libros pretendió paliar las consecuencias devastadoras del conflicto en la población. Elaboró un Reglamento estableciendo tres tipologías de bibliotecas de Misiones para implicar a los vecinos y a las autoridades en su creación y funcionamiento. Las escolares eran las que se enviaban a las escuelas mediante la solicitud de los maestros, informada por la inspección de Primera Enseñanza. Las bibliotecas mixtas también se mandaban a las escuelas, pero la instancia debía ir firmada aparte del maestro por dos vecinos del pueblo. Y las rurales podían ser solicitadas por dos o más vecinos de la localidad,



María Moliner con su marido Fernando Ramón en Valencia en los años de la guerra.

Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).



Portada de las *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, redactadas por María Moliner en 1937. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

pero además tenía que contar con el visto bueno del alcalde y del presidente del Consejo local de primera enseñanza. En todos los casos la persona solicitante se comprometía a encargarse del servicio de la biblioteca, aunque ayudarían los firmantes de la solicitud en calidad de colaboradores.

Las bibliotecas eran entregadas en concepto de depósito, conservando siempre el Patronato el derecho de inspección y el de recogida en caso de que la biblioteca no cumpliera debidamente los fines asignados. Las bibliotecas escolares y mixtas quedaban vinculadas a las escuelas, independientemente de los cambios de maestros. Las rurales se remitían al nombre de los solicitantes, sin tener en cuenta el cargo que ostentaban y seguirían bajo la responsabilidad de estos mientras ellos permaneciesen en la localidad y no renunciasen, o bien el Patronato estimase conveniente un cambio de responsable.

Resulta sorprendente y conmovedor que María siguiese con su trabajo bibliotecario y con su compromiso con la lectura pública durante la guerra civil. María Moliner publicó en 1937 *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas* para ayudar a los que no eran bibliotecarios profesionales, pero se encargaban de este tipo de establecimientos. Con este texto sencillo, pero entusiasta buscaba incitarles a ser los promotores de la lectura pública en sus respectivas localidades. Estas indicaciones básicas y concretas se referían a la instalación y acondicionamiento del local (mobiliario, decoración, iluminación), al registro de los libros, así como a la catalogación y ordenamiento de las obras por materias siguiendo la Clasificación Decimal Universal. El objetivo último era potenciar el servicio público con estos agentes voluntarios en la mayoría de los casos.

María siempre fue una firme defensora de las bibliotecas y de la lectura pública. Estaba convencida del enorme poder de un libro, de la capacidad educativa y regeneradora de la lectura. En el prólogo se dirigía a los bibliotecarios rurales, inexpertos, pero con tesón, destacando la importancia de su labor para lograr un buen funcionamiento y desarrollar una intensa actividad cultural en cada pueblo. Los animaba en su labor para que incitasen al público a leer como medio de instrucción y de emancipación social. Todavía hoy emociona leer estas palabras tan hermosas y conmovedoras de una mujer convencida de la importancia de su oficio para transformar el mundo. A pesar de la extensión de la cita merece la reproducirla por las sentidas y sencillas palabras que son un elogio de la biblioteca, la lectura y el libro:

.....  
“[...] no saben tampoco –explicaba María Moliner– que el camino de la cultura es áspero, sobre todo cuando para emprenderlo hay que romper con una tradición de abandono conservada por generaciones y generaciones. Tú, bibliotecario, sí debes saberlo, y debes comprenderles y disculparles y ayudarles.”  
.....

“El bibliotecario, para poner entusiasmo en su tarea, necesita creer en estas dos cosas: *en la capacidad de mejoramiento espiritual de la gente a quien va a servir y en la eficacia de su propia misión para contribuir a ese mejoramiento*. No será buen bibliotecario el individuo que recibe invariablemente al forastero con palabras que tenemos grabadas en el cerebro, a fuerza de oírlas, los que con una misión cultural hemos visitado pueblos españoles: ‘Mire usted: en este pueblo son muy cerriles; usted hábleles de ir al baile, al fútbol



María Moliner junto a su marido Fernando Ramón en Valencia, tras la guerra civil.

Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

o al cine, pero... ¡A la biblioteca!'. No, amigos bibliotecarios, no. En vuestro pueblo la gente no es más cerril que en otros pueblos de España ni que en otros pueblos del mundo. Probad a hablarles de cultura y veréis cómo sus ojos se abren y sus cabezas se mueven en un gesto de asentamiento, y cómo invariablemente responden: *¡Eso es lo que nos hace falta: cultura! Ellos presienten, en efecto, que es cultura lo que necesitan, que sin ella no hay posibilidad de liberación efectiva, que sólo ella ha de dotarles de impulso suficiente para incorporarse a la marcha fatal del progreso humano sin riesgo de ser revolcados; sienten también que la cultura que a ellos les está negada es un privilegio más que confiere a ciertas gentes sin ninguna superioridad intrínseca sobre ellos, a veces con un valor moral nulo, una superioridad efectiva en estimación de la sociedad, en posición económica, etc. Y se revuelven contra esto que vagamente comprenden pidiendo cultura, cultura.* Pero, claro, si se les pregunta qué es concretamente lo que quieren decir con eso, no saben explicarlo. Y no saben tampoco que el camino de la cultura es áspero, sobre todo cuando para emprenderlo hay que romper con una tradición de abandono conservada por generaciones y generaciones. Tú, bibliotecario, sí debes saberlo, y debes comprenderles

y disculparles y ayudarles. No es extraño que una biblioteca recibida con gran entusiasmo quede al poco tiempo abandonada si se confía a su propia suerte [...], y ahí radica precisamente tu misión: en conocer los recursos de tu biblioteca y las cualidades de tus lectores de modo que aciertes a poner en sus manos el libro cuya lectura les absorba hasta el punto de hacerles olvidarse de acudir a otra distracción. *La segunda cosa en que necesita creer el bibliotecario es en la eficacia de su propia misión. Para valorarla, pensad tan sólo en lo que sería nuestra España si en todas las ciudades, en todos los pueblos en las aldeas más humildes, hombres y mujeres dedicasen los ratos no ocupados por sus tareas vitales a leer, a asomarse al mundo material y al mundo inmenso del espíritu por esas ventanas maravillosas que son los libros. ¡Tantas son las consecuencias que se adivinan si una tal situación llegase a ser realidad, que no es posible ni empezar a enunciarlas...!* [la cursiva es mía].

El texto es bellísimo y contundente. María exhortaba a romper con los estereotipos de gente analfabeta y despreciativa por las bibliotecas en cada localidad. Animaba a los bibliotecarios a confiar en los vecinos y a explicar las enormes posibilidades de los establecimientos, insistiendo en el carácter gratuito y de servicio público abierto a todos los habitantes, propio de una democracia. Debían explicar que el trabajo que hacían secularmente en el campo se llamaba avicultura o apicultura y que en la biblioteca podían encontrar textos que ayudaran a mejorar su actividad.

El Ministerio de Instrucción suprimió mediante decreto de 5 de agosto de 1936 la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, y nombró en su lugar a una Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, presidida por Tomás Navarro Tomás. Fueron vocales José Tudela de la Orda, Luisa Cuesta Gutiérrez, Teresa Andrés Zamora, Francisco Rocher Jordán, Ricardo Martínez Llorente y Ramón Iglesias, y secretario Juan Vicens de la Llave. Esta comisión se encargó de diseñar un plan de reorganización de los establecimientos públicos y del cuerpo de funcionarios. Por decreto de 16 de febrero y orden de 19 de abril de 1937 fue creado el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, y a su Sección de Bibliotecas le correspondió todo lo relacionado con la organización de las bibliotecas del Estado.

.....  
*“[...] en Madrid la Biblioteca Popular de Hospicio registró en el segundo trimestre de 1938 unos 8.3000 lectores.”*  
.....

Dicha Sección de Bibliotecas fue dirigida por Tomás Navarro Tomás, que también era secretario de la subsección de Bibliotecas Históricas, mientras que Benito Sánchez Alonso era de la subsección de Bibliotecas Científicas, María Moliner de las Bibliotecas Escolares, Juan Vicens de la Llave de la de Bibliotecas Generales, y Teresa Andrés Zamora de Extensión Bibliotecaria. La Oficina de Adquisición y Distribución de libros, creada en abril de 1937, asumió las funciones de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y del Patronato de Misiones Pedagógicas en cuestiones bibliotecarias. El 28 de mayo de 1937 se dispuso que todas las bibliotecas creadas en el ámbito rural por el Patronato, así como la red de bibliotecas rurales de Valencia y la Biblioteca-Escuela que funcionaba allí como central de la red, pasasen a depender de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central. Este nuevo organismo se encargó de la coordinación y suministro de las bibliotecas, así como de la instalación de nuevos establecimientos.

La primera labor de la Oficina fue la de la adquisición de los libros necesarios para nutrir las nuevas

bibliotecas y modernizar las antiguas, así como recoger obras imprescindibles para las bibliotecas de centros docentes antes de que se agotasen en el mercado. Asimismo, organizaba y distribuía los lotes de libros a las diferentes bibliotecas del Estado, y por último formó los ficheros de la producción bibliográfica española del momento. Por Decreto de 13 de noviembre de 1937 se estructuró el sistema de bibliotecas públicas existentes en provinciales, comarcales, municipales, rurales y depósitos renovables de libros en aldeas relacionados con una biblioteca municipal.

Siguiendo las indicaciones de María Moliner en 1936 las bibliotecas entregadas por el Patronato de Misiones Pedagógicas a los pueblos se transformaron en rurales, escolares y mixtas. Además, la Oficina de Adquisición de Libros continuó con la creación de bibliotecas municipales, de instituto y de colonias. De hecho, una disposición legal importante fue la orden ministerial de 26 de febrero de 1937 que obligaba a establecer una biblioteca en cada Instituto de Segunda Enseñanza ya que la mayoría de estos centros carecían de ella. Y en los casos donde existía estaba formada por libros de escaso interés y anticuados, procedentes de las órdenes religiosas desamortizadas. La Oficina rápidamente abrió 62 bibliotecas modestas en institutos, de éstas 33 funcionaron a la vez como escolares y públicas, duplicando el horario y la intensidad del servicio de préstamo, en localidades donde todavía no se había instalado una biblioteca municipal.

El objetivo una vez más era llevar libros a toda la población. A pesar de la proximidad de muchas ciudades a los frentes de batalla las bibliotecas públicas no cerraron sus puertas. Así en Madrid la Biblioteca Popular de Hospicio registró en el segundo trimestre de 1938 unos 8.3000 lectores, y la de José Acuña situada en plena Gran Vía, debido a los continuos bombardeos cerró el servicio en sala, pero mantuvo el servicio de préstamo de libros a los usuarios. Sin embargo, la Biblioteca Popular de Latina fue cerrada por los efectos de la artillería, pero sus fondos fueron trasladados a otra zona. Los bombardeos también provocaron el cierre de la Biblioteca Popular de Cuatro Caminos. Para atender a toda la población de la capital que se había desplazado a barrios más seguros, al noroeste de la ciudad, se crearon pequeñas bibliotecas circulantes distribuidos por puntos estratégicos. Sus fondos procedían de las Bibliotecas Populares establecidas en zona de guerra y de los lotes de literatura moderna procedentes de la Oficina de Adquisición. Así se abrieron al público las Bibliotecas de Prosperidad-Guindalera y la de Ventas.

Por otra parte, la organización Cultura Popular, nacida tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 para coordinar todas las manifestaciones culturales de partidos, sindicatos y agrupaciones

culturales, organizó una amplia red de bibliotecas durante la contienda. Se repartieron libros a batallones, hogares del soldado, hospitales de sangre, guarderías y a centros políticos y sindicales. Se llegaron a distribuir 1.097 colecciones de libros sólo entre agosto de 1936 y junio de 1937, movilizandoo 131.640 volúmenes.

.....  
*“En Cataluña, la Generalitat se vio obligada a crear una Secció d’Hospitals debido a la demanda de lectura de los hospitales de guerra. Este organismo llegó a movilizar más de 50.000 volúmenes.”*  
.....

En Cataluña la Generalitat organizó por Decreto de 17 de febrero de 1937 el Servei de Biblioteques del Front para llevar libros a los soldados del frente de Aragón, que en julio de 1938 se vio obligada a crear una Secció d’Hospitals debido a la demanda de lectura de los hospitales de guerra. Este organismo llegó a movilizar más de 50.000 volúmenes en un autobús, que recorrió toda la región catalana y aragonesa.

La Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, instalada en Madrid, fue trasladada a Valencia con la capitalidad y por ser esta ciudad un nudo de comunicaciones fundamental para las tres zonas en que quedó dividida la España republicana: central, levante-sur y catalana. Por Orden de 1 de junio de 1937 María Moliner fue encargada con carácter transitorio de la Dirección de la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional en Valencia. En octubre del 37 María Moliner asumió la dirección de manera oficial. Este organismo formulaba la propuesta del presupuesto de gastos según las necesidades de todo el territorio leal, librándose su habilitado por trimestres. Las consignaciones aprobadas por los responsables y de acuerdo con las instrucciones se distribuían entre todos los establecimientos, repartiéndose los libros a las tres zonas indicadas.

La Oficina se ocupó de atender las bibliotecas oficiales que regentaba el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios. Pero al mismo tiempo se encargó de crear una amplia red de bibliotecas escolares, rurales,

municipales, comarcales y de institutos para fomentar la lectura pública. Las propuestas de adquisiciones de libros se presentaban al Ministerio, y se realizaban las compras en las editoriales en Valencia, Madrid y Barcelona para formar los lotes de libros. Incluso la Oficina seleccionó colecciones de 50 y 100 volúmenes que entregaba gratuitamente a diferentes entidades de carácter militar y civil previa petición para acercar libros a un mayor público. Estas actuaciones demuestran que la finalidad última de la política bibliotecaria era ampliar la proyección social del libro. Resulta sorprendente y emocionante que en un país en guerra la mayor preocupación fuese facilitar el acceso a la lectura a todos los ciudadanos, tanto en los frentes como en la retaguardia.

El reto de la Oficina de Adquisición era doble: gestionar y ampliar los fondos de las bibliotecas existentes, y al mismo tiempo crear nuevos establecimientos. Además, continuó con la conversión de las bibliotecas de Misiones Pedagógicas en escolares, mixtas o rurales. A modo de ensayo se entregaron colecciones de tipo municipal a dos centros escolares de Valencia para que funcionasen como bibliotecas de barriada.

.....  
*“En total entre marzo de 1937 y abril de 1938 se crearon 283 bibliotecas nuevas y se repartieron 62.564 volúmenes.”*  
.....

Debido a la capitalidad y a la llegada de refugiados la demanda de lectura de la ciudad de había aumentado notablemente. Entre marzo de 1937 y abril de 1938 se crearon 283 bibliotecas nuevas (escolares, de colonias, rurales, mixtas, municipales y de instituto), y se repartieron 62.564 volúmenes, invirtiendo 1.816.613,31 pesetas. En los tres trimestres restantes de 1938 se destinaron 1.163.750 pesetas a la Oficina de Adquisición de Libros para la creación y ampliación de establecimientos provinciales, comarcales, municipales, rurales, de institutos, universitarios y de centros de investigación.

A pesar de las dificultades del conflicto bélico, la política bibliotecaria no fue suspendida, todo lo contrario, continuó con la labor iniciada años atrás por el Patronato de Misiones Pedagógicas y la Junta de Intercambio. Resulta increíble que en la documentación de la Oficina de Adquisición no se hiciese eco de las circunstancias tan extraordinarias que estaba viviendo el país. Tan sólo aparecen referencias a que el transporte por ferrocarril estaba interrumpido sin especificar la causa y, por tanto, el suministro de libros tenía que hacerse por carretera.



VALÈNCIA  
EN LA  
MEMÒRIA

## María Moliner Ruiz

Paniza, Zaragoza 30-03-1900 – Madrid, 22-01-1981



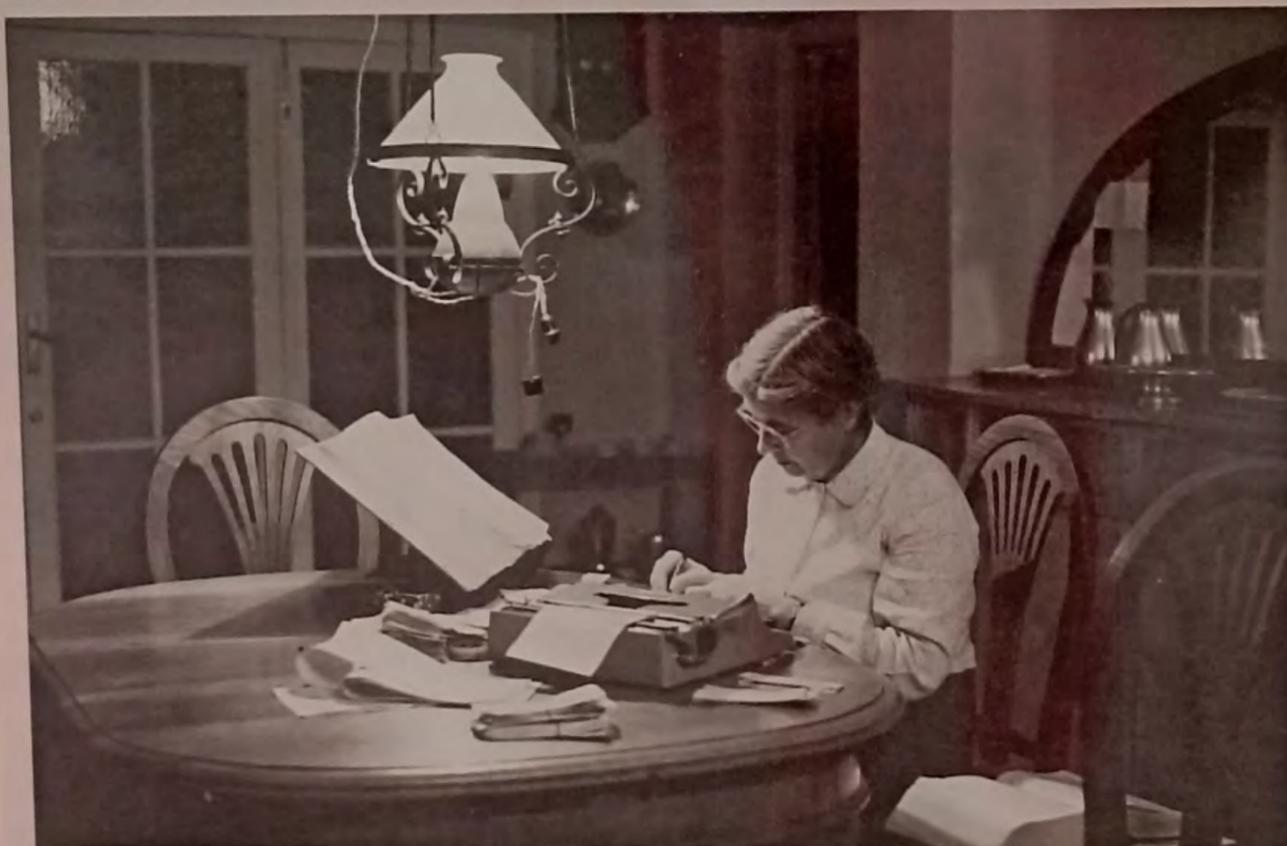
María Moliner a finals dels anys quaranta a València. Fotografia: Àlbum familiar

Filòloga, bibliotecària y eminent lexicògrafa, autora del célebre *Diccionario de uso del español* (1966), obra imprescindible de la lengua española. Residió en València entre 1930 y 1946 en la gran vía del Marqués del Túria, nº 22 (hoy, nº 26). Entre 1930 y 1939 fue directora de la Biblioteca Universitaria de València y del Proyecto de Bibliotecas Populares del Patronato de Misiones Pedagógicas, y participó en la creación de la Escuela Cossio de València en 1930 con sede en las actuales Escuelas Profesionales de Artesanos.

Filòloga, bibliotecària i eminent lexicògrafa, autora del célebre *Diccionario de uso del español* (1966), obra imprescindible de la llengua espanyola. Va residir a València entre 1930 i 1946 a la gran via del Marqués del Túria, núm. 22 (hui, núm. 26). Entre 1930 i 1939 va ser directora de la Biblioteca Universitària de València i del Projecte de Biblioteques Populars del Patronat de Missions Pedagògiques, i va participar en la creació de l'Escola Cossio de València en 1930 amb seu en les actuals Escuelas Profesionales de Artesanos.

Was a philologist, librarian and an eminent lexicographer. She is the author of the "Diccionario de Uso del español" (1966), a pivotal work in the Spanish language. She lived at n 22 (currently, n 26) Marqués del Turia Avenue from 1930 to 1946. Maria Moliner was the director of the Library at the University of València and was in charge of a Project on Popular Libraries promoted by the "Patronato de Misiones Pedagógicas" from 1930 to 1939. She also participated in setting up the "Escuela Cossio" in València, (1930) located in the "Escuelas Profesionales de Artesanos".

María Moliner treballant en el Diccionari en la seua casa. Fotografia: Heraldo de Aragón.



Una de las máximas responsables de esta política cultural fue María Moliner. Ella estaba convencida de que el arma más potente era la cultura y no cejó en su empeño de distribuir libros a pesar de las adversidades. La creación y ampliación de bibliotecas continuó en la zona fiel a la República. La Oficina se encargó de transformar las bibliotecas de Misiones Pedagógicas en rurales, mixtas o escolares, según las características y el número de habitantes, atendiendo a los informes que ella había elaborado anteriormente sobre el caso valenciano. La finalidad era trasladar la experiencia iniciada en Valencia al resto de provincias.

De este modo las bibliotecas entregadas a los pueblos por el Patronato de Misiones pasaban a formar parte de la organización general de bibliotecas públicas. Si las bibliotecas estaban situadas en la escuela de localidades con más de 1.000 habitantes perdían su carácter general y quedaban convertidas en establecimientos exclusivamente escolares. Para ello eran separados los libros no adecuados a este nuevo fin, que pasarían a la biblioteca municipal que existiese o la que se crease en la población forzosamente, antes de tomar alguna determinación con la biblioteca de Misiones. A cambio los volúmenes eran sustituidos por otros tantos apropiados para la biblioteca escolar.

Si la biblioteca estaba instalada en un lugar distinto de la escuela, la parte del fondo apta para las actividades docentes se incorporaba a alguna escuela de la localidad, y el resto se trasladaba a la biblioteca municipal, que debía existir necesariamente en la población para poder realizar dicha transformación en la colección del Patronato. Si las bibliotecas de Misiones Pedagógicas estaban ubicadas en las escuelas de pueblos con menos de 1.000 vecinos podían quedar convertidas en escolares o en mixtas, atendiendo a los deseos del director de la escuela y del maestro que la tuviese a su cargo. En el primer caso eran segregadas todas las obras que no fuesen propias de una biblioteca escolar, siendo reemplazadas por un número igual de volúmenes de otras adaptadas a las materias educativas. Para dejar la biblioteca reducida exclusivamente a escolar era condición indispensable que, previamente se hubiera abierto en la localidad una biblioteca rural a la que

se incorporarían los libros apartados de la escolar. De hecho, si la biblioteca estaba instalada en un local distinto de la escuela en sus fondos se harían los cambios pertinentes con el objetivo de transformarla en biblioteca rural.

No se podían crear bibliotecas especializadas sin haber cubierto la demanda social de lectura con la apertura de otra biblioteca pública abierta a todos los vecinos. En el segundo caso, es decir, cuando se quería que la biblioteca continuase funcionando como complemento a la escuela y para uso de todo el pueblo pasaban a convertirse bibliotecas mixtas y se aumentaban en 100 volúmenes más la colección bibliográfica entre títulos infantiles y generales. María Moliner estaba inmersa todo el día entre papeles y colecciones de libros para formar los lotes de libros que debían distribuirse a todos los rincones de la geografía republicana. Es increíble, casi milagroso, que en una coyuntura tan trágica María se preocupase de que ninguna escuela quedase desatendida sin libros o bien que no llegaran al resto de vecinos.

En las bibliotecas escolares nuevas se repartieron libros de apoyo a la enseñanza como *La vida de los insectos* de Fabre, *Animales extinguidos* de Cabrera, *Lecturas Geográficas* de Pastor, *Atlas Universal*, *Historia del arte* de Folch y Torres, cuentos infantiles de Hoffman y Andersen; y clásicos de la literatura de aventuras para jóvenes como *El libro de las tierras vírgenes* de Kipling, *Exploradores y conquistadores de Indias*, *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas, *Los viajes de Gulliver* de Swift, o *La isla del Tesoro* de Stevenson.

Entre las obras enviadas a las bibliotecas mixtas destacaban títulos de carácter político como el *Manifiesto comunista* de Marx, *El imperialismo* de Lenin, *El socialismo moderno* de Engels, o la *Constitución de la República Española*. Sobre el trabajo en el campo destacaron *Gallinocultura práctica* de Hergueta, las *Industrias agrícolas* de Vera, *Guía del horticultor*. También se incluyeron obras de carácter médico sobre la crianza de los niños o la higiene básica como *La diarrea en el niño* de Díaz Berrio, *La hernia* de Resa, *El problema de las vitaminas* de Carrasco, *Dolor de oído* de Quesada, así como numerosas biografías de María Antonieta, Martín Fierro, Gutemberg, y Cromwell entre otros. También recibieron clásicos de la literatura como de Goethe, *La cartuja de Parma* de Stendhal, *Las Luisadas* de Camoens, *La Divina Comedia* de Dante, *Muerte en Venecia* de Tomás Mann, algunos *Episodios Nacionales* de Galdós, y cuentos infantiles de Grimm y de Perrault, obras de Verne, las *Aventuras de Pinocho* de Collodi, o *Cenicienta* de Antoniorrobes. Estos títulos procedían en su mayoría de la editorial Cenit, de Ediciones Europa-América, vinculada al Partido Comunista, y de la Distribuidora de Publicacio-

nes, impulsada por Rafael Giménez Siles, y sus sellos Nuestro Pueblo y Estrella, Editorial para la juventud.

Según la organización bibliotecaria trazada por la Sección de Bibliotecas del Consejo Central, en todas las localidades de población no superior a los 1.000 habitantes el Consejo Municipal podían solicitar una biblioteca rural con la firma de dos o tres vecinos que se comprometiesen a participar en la marcha de la biblioteca, contribuyendo a su mayor difusión y desarrollo. Uno de ellos asumía las funciones de bibliotecario, y con la ayuda de los otros colaboradores se ocuparían del funcionamiento de la biblioteca, poniéndola al alcance de todo el vecindario con el servicio de préstamo domiciliario. La biblioteca debía instalarse en el Ayuntamiento o en cualquier otra casa que ofreciese buenas condiciones para la colocación y servicio de los libros. Como mínimo debía contar con un estante y una dependencia habilitada con el mobiliario necesario para sala de lectura y, sobre todo, que fuese fácilmente asequible para todos los habitantes. Independientemente del local donde se estableciese la biblioteca, era indispensable colocar en el exterior un rótulo bien visible con la inscripción "Biblioteca Pública".

Entre los libros remitidos a las bibliotecas rurales destacaban títulos diversos para entretenimiento y formación destinados tanto a adultos como a niños. Así se encontraba obras tales como *Los animales familiares* de Blanco, *Carlitos el intrépido* de Balach, *El Estado y la revolución* de Lenin, *El Capital* de Marx en edición pequeña, *Cómo se elige un arado* de Lazaparán, *Papa Goriot* de Balzac, *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, *Historia de la vida del Buscón* de Quevedo, *Diccionario de la Lengua Española* de Lafuente, *Poesías completas* de Machado, *Poesía del pueblo* de Miguel Hernández, o *El enfermo imaginario* de Molière.

Aparte de las bibliotecas de Misiones, la Oficina continuó con la creación de bibliotecas municipales con la distribución de los lotes fundacionales en localidades como Vera (Almería), Vinaroz (Castellón), Almagro (Ciudad Real), Torres de Albánchez (Jaén), Bustarviejo (Madrid), o Utrillas (Teruel), entre otras. Debido a los

problemas de adquisición y al agotamiento de las ediciones en el mercado, la colección inicial de 300 volúmenes cambió sus títulos por otros como *Discurso del método* de Descartes, *Reflexiones sobre la violencia* de Sorel, *Tratado práctico de la construcción moderna* de Basegoda, *Tratado completo del cultivo de la Huerta* de Aragón, o *El Romancero Gitano* de García Lorca.

La serie de bibliotecas creadas en 1934 recibieron 101 ejemplares nuevos como *Cemento* de Fedor Gladkov, *Como me hice marxista* de Chapovalov, *Viento del pueblo* de Miguel Hernández, *El libro del taller* de Parrier, y numerosos cuentos como *El reloj*, *El acaparador* o *Lo que cuentan los amigos de Perico*. Y por último a las bibliotecas de creación más reciente se remitieron sólo 37 libros nuevos como *Babbit* de Lewis, *Las fracturas* de Blanc, *La próstata y sus enfermedades* de Peña, el *Libro de bolsillo del electricista* de Wietz o *La vida de las hormigas* de Maeterlink. Además, la Oficina tenía que duplicar en libros las inversiones de los respectivos ayuntamientos en los establecimientos municipales. Así en 1938 envió libros por valor de 2.740 pesetas a la biblioteca de Cabra de Santo Cristo en Jaén, ya que la corporación había enviado 1.370 pesetas para la compra de obras. Recibieron 268 obras, algunas de ellas muy caras como los tres volúmenes de la *Historia Natural* de Cabrera que costaba 240 pesetas, o los ocho tomos (9 volúmenes) de la *Historia de España y su influencia en la Historia Universal* de Ballesteros, que alcanzaron las 530 pesetas, así como el libro de *Física* de Fernando Ramón Ferrando valorado en 35 pesetas. Casualmente el autor de este libro técnico era el marido de María Moliner, catedrático en Murcia, especializado en esta materia. Otros títulos enviados fueron *Totem y Tabú* de Freud, *La conquista del pan* de Kropotkin, *La risa* de Bergson, *La música en el siglo XX* de Salazar. También se repartieron bibliotecas a las colonias escolares creadas para recoger la población infantil de los combatientes republicanos en el país y en el extranjero.

En un intento de crear un sistema orgánico de bibliotecas, plasmado posteriormente en el Plan de Moliner, por decreto de 13 de noviembre de 1937 se estableció la fundación de una biblioteca general en cada capital de provincia, con la denominación de biblioteca provincial, que funcionaría como organismo central en lo que se refería a la coordinación de todas las actividades de bibliotecas de cada provincia. En un segundo nivel se fijaron las bibliotecas comarcales establecidos en localidades que fuesen el centro de una comarca. Debían estar dirigidas por un funcionario del Estado procedente de la respectiva escuela provincial de bibliotecarios, pero correspondía al ayuntamiento el mantenimiento del local y del personal subalterno. El jefe de estas bibliotecas también lo sería de las bibliotecas generales situadas en cada provincia. Se abrieron bibliotecas comarcales

en Motilla del Palancar (Cuenca), Requena (Valencia) y Yecla (Murcia). Pero quedaron proyectadas otras en Gandía, Sueca y Carcagente (Valencia), en Alcoy (Alicante), y en Cartagena (Murcia).

Fruto de esta ingente labor y experiencia bibliotecaria apareció en 1938 el Plan de Bibliotecas públicas de María Moliner. No por casualidad esta bibliotecaria había organizado la red de bibliotecas de Misiones de Valencia, y la Oficina de Adquisición y Distribución de Libros. Este *Proyecto de bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado* se convirtió en el primer plan nacional de bibliotecas públicas moderno y racional del país. Clasificaba las bibliotecas públicas en *Bibliotecas Generales*, que se debían coordinar y jerarquizar a través de los siguientes organismos bibliotecarios:

- a) Bibliotecas provinciales con Escuelas de Bibliotecarios adjuntas.
- b) Bibliotecas comarcales en las localidades más importantes de cada provincia.
- c) Bibliotecas municipales en los Ayuntamientos de más de 1.000 habitantes, incluso en las capitales de provincia en donde podrán instalarse una o más según su importancia, además de la provincial.
- d) Bibliotecas rurales.
- e) Depósitos renovables.
- f) Corresponsales.

Asimismo, distinguía *Bibliotecas Escolares*, *Bibliotecas Científicas*, *Bibliotecas Históricas*, *Bibliotecas Administrativas*, *Bibliotecas Especiales* y *Bibliotecas Particulares*. Para ordenar todos estos centros estableció diferentes órganos centrales y de enlace que debían permitir que todo lector en cualquier lugar consiguiese el libro que solicitara. El objetivo primordial de este sistema bibliotecario interrelacionado y organizado territorialmente era facilitar la lectura pública, acercar todos los libros a los usuarios.

Este plan pretendía "*que no exista en el territorio nacional lugar ni aun casa aislada en el campo que no pueda disponer de libros en cantidad proporcionada a su importancia. Todavía más: como las necesidades espirituales de un individuo no guardan necesariamente relación con el número de habitantes del lugar de su residencia, y el contenido de una biblioteca no es un género uniforme tal que a menos consumidores baste con menos cantidad de género, sino que su parquedad limita las posibilidades de cada lector, hay que aspirar, como ideal, a una organización tal que permita que cualquier lector en cualquier lugar pueda obtener cualquier libro que le interese*", [la cursiva es mía].

El objetivo que perseguía María era garantizar el acceso al libro de todos los ciudadanos, independientemente de su condición socioeconómica y de su lugar de residencia. Lamentablemente este plan nunca se puso en marcha. La retrógrada política franquista ignoró este proyecto, ya que difícilmente podía adaptarse a un régimen dictatorial que depuraba bibliotecas, censuraba títulos y quemaba libros.

Aunque María contaba con servicio doméstico en casa que la ayudaba con la crianza de los hijos y las tareas cotidianas, también recorrió la ciudad en busca de víveres. Los vecinos la conocían como "la muchacha del jersey verde". A ella le hacía gracia que con más de 36 años y siendo madre de 4 hijos la llamasen muchacha. Para evitar esas largas esperas, así como la tensión y las discusiones en las colas, María repartió números, que sus hijos mayores habían estampado previamente, sin necesidad de permanecer en la fila durante tantas horas hasta que les tocara la vez.



# DEPURACIÓN FRANQUISTA

4

María Moliner con sus cuatro hijos en Valencia. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).



Además de a la derrota y al fracaso de su proyecto bibliotecario María tuvo que hacer frente a la represión franquista. Todos los funcionarios fueron depurados, pero no todos fueron castigados. María Moliner fue sancionada, tras la guerra civil, por participar activamente en la política cultural de la Segunda República. Entre los cargos figuraban los puestos de responsabilidad que tuvo: Jefe de la Biblioteca Universitaria de Valencia, Directora de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros en esa misma ciudad, Delegada del Consejo Central de Archivos y de la Dirección de Bellas Artes, Jefe del Archivo de la Delegación de Hacienda de Valencia y encargada de cursillos para la preparación de bibliotecarios: “Tal absorción de cargos confirma los dichos de muchos testigos que la consideran izquierdista y afecta al régimen rojo y persona de confianza de la máxima dirigente Teresa de Andrés; ¿y cómo si no hubiera sido titular de tan numerosos cargos?”.

.....  
*“[...] cogí un lápiz, una cartilla y empecé a esbozar un diccionario que yo proyectaba breve, de unos seis meses de trabajo que se convirtieron en quince años. Difícil mostrar en menor tiempo mi amor por la lengua española.”*  
.....

No faltan, sin embargo, declaraciones de personas fidedignas que atestiguan buena conducta profesional y excelentes procederes con los compañeros, pero todo ello podrá servir para graduar la sanción que proceda”.

Así constaba en el informe del juez-instructor el 13 de noviembre de 1939 de su expediente de depuración. Por otro lado, pesaba la calificación de “muy leal por los dirigentes rojos”. De hecho, apuntaba que sólo seis funcionarios habían obtenido este calificativo. Por este motivo el juez continuaba argumentando que fue nombrada directora de la Biblioteca Universitaria el 15 de septiembre de 1937, a instancias del Rector Juan Bautista Peset, quien acabaría siendo fusilado por los franquistas en 1941. Pero consideraba que lo grave era “el nombramiento oficial por el gobierno comunista en 12 de septiembre de 1937 cuando en Valencia hay excesivo número de funcionarios desplazados, no diré con más aptitudes, pero sí con más experiencia en Bibliotecas”.

Igualmente, en su expediente de depuración fue calificada “como roja rabiosa, pero nadie ha podido manifestar haya cometido ningún acto censurable ni denunciado a nadie”. De hecho, María Moliner presentó avales de personas afines al régimen franquista, así como de religiosas donde señalaban que su comportamiento había sido intachable. Nunca tuvo una actitud sectaria, a pesar de su compromiso con la República y de las difíciles circunstancias de la guerra civil. Siempre fue una profesional intachable, sólo pudieron achacarle sus cargos de responsabilidad y su filiación política. En este sentido también fue acusada de pertenecer al Sindicato de Trabajadores en Archivos y Bibliotecas y Museos, vinculado a la UGT desde noviembre de 1936. Pero ella defendió su honorabilidad y su actuación atendiendo a criterios profesionales en su escrito de descargo.

Sobre la dirección de la Oficina de Adquisición de Libros el juez continuaba justificando que era “otra muestra de la ilimitada confianza que los dirigentes rojos tenían en la Sra. Moliner. En Valencia estaban ya funcionarios que habían pertenecido a esa Oficina con mayor práctica profesional y técnica”. De este modo se cuestionaba su ca-

Pliego de cargos que en cumplimiento del artículo 6º de la Ley de 10 de Febrero de 1939, se formula contra el funcionario facultativo D<sup>a</sup> María MOLINER RUIZ, la que en el término de ocho días deberá contestarlos y presentar los documentos exculpatorios que estime procedentes, según previene el mencionado artículo.

----oooOooo----

- 1º.- Calificada por los rojos de "Muy leal".
- 2º.- Perteneció al Sindicato de Trabajadores en Archivos, Bibliotecas y Museos (S.T.A.B.Y.M.) (U.G.T.) desde Noviembre de 1936.
- 3.- Directora de la Biblioteca Universitaria de Valencia.
- 4.- Jefe de la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional
- 5.- Simpatizante con los rojos, y roja.
- 6º.- Persona de confianza para los rojos, y especialmente para Teresa Andrés.
- 7º.- Encargada por los rojos de los informes de algunos compañeros.
- 8º.- Delegada en Valencia del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico.
- 9º.- Formó parte del Tribunal calificador en las oposiciones a plazas de Encargados de Bibliotecas.
- 10.- Como prueba de su lealtad a la República, dice: "Su conducta e ideas son bien claras y conocidas en el círculo en que vive,"

En Madrid a treinta de noviembre de mil novecientos treinta y nueve este pliego de cargos con su copia autorizada, se remite al Jefe de la Biblioteca Universitaria de Valencia, D. José M<sup>º</sup> Ibarra, para que por Delegación de este Juzgado, entregue la copia a la interesada y a continuación extienda la correspondiente diligencia.

El Juez Instructor

El Secretario

*M. Gómez del Campillo*

*Salvador de Jaurriola*



Pliego de cargos contra María Moliner tras su expediente de depuración.

pacidad para tener esa responsabilidad sin olvidar que era una mujer. Asimismo, era calificada como "simpatizantes con los rojos y roja", según atestiguaban varios funcionarios. Finalmente concluía que, a pesar de "la buena intención que animó a la Sra. Moliner en aquel período, de plena confianza con los dirigentes rojos, de la que no abusó ni en perjuicio del servicio,

ni de los funcionarios en situación inestable; sus antecedentes de mujer y madre honorable y digna que el que suscribe se complace en reconocer; *la falta de intención de causar daño con las ideas que positivamente profesaba, aun cuando sean origen de todo lo pasado*, [la cursiva es mía]. Por este motivo el juez Miguel Gómez del Campillo propuso al director general de Archivos y al ministro de Educación la aplicación de las siguientes sanciones: postergación

Hmo. Sr.: En el expediente de depuración promovido con motivo de la declaración jurada de doña María Moliner Ruiz, funcionaria del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con destino en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Valencia,

Este Ministerio, de acuerdo con la propuesta formulada por el señor Juez Instructor, le ha impuesto la sanción de postergación durante tres años e inhabilitación para el desempeño de puestos de mando o de confianza.

Lo que digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 19 de diciembre de 1939.  
Año de la Victoria.

**IBÁÑEZ MARTÍN**

Hmo. Sr. Director general de Archivos y Bibliotecas.

Boletín Oficial del Estado, 22 de enero de 1940.

durante 3 años e inhabilitación para el desempeño de puestos de mando o de confianza el 12 de diciembre de 1939. Además, María Moliner fue castigada con la pérdida de 18 puestos en el escalafón del Cuerpo Facultativo de Bibliotecas, tras la guerra civil, que se reflejó en la reducción de su salario. También se decidió que siguiera destinada en el Archivo de Hacienda donde "su ideología no tiene trascendencia". Lo que acabó definitivamente fue su vinculación con las bibliotecas, aparte de que se suprimieron todos los establecimientos de Misiones Pedagógicas.

A pesar de la pérdida económica y de cercenar su proyección profesional, la depuración implicaba una estigmatización social, ya que quedó marcada de por vida. En la biblioteca de Ingenieros de Madrid era conocida como "la roja" y ese pasado también influyó

negativamente en el rechazo de la Academia de la Lengua muchos años después. Y a pesar de este castigo, María salió bien parada en comparación con otros bibliotecarios o con su marido, que fue expulsado de su cátedra durante varios años. Fueron tiempos muy complicados para los ciudadanos que habían defendido la República durante la guerra, tras el golpe militar. Pasaron a ser españoles de segunda división, eran miembros de la Anti-España, y fueron perseguidos judicialmente y reprobados públicamente.

La dictadura franquista también puso fin al proyecto democratizador de las bibliotecas en el que María había participado tan intensamente. Frustrada esa actividad tan ilusionante se dedicó a sobrevivir y a cuidar a su familia. Su marido Fernando también fue duramente represaliado, perdiendo su puesto de profesor en la universidad, que le sumió en una depresión. María tuvo que echarse encima todo el peso de la familia para salir adelante. Pero a partir de 1952 se consagró a la realización del famoso *Diccionario del uso del español*, recuperando su amor por las palabras.

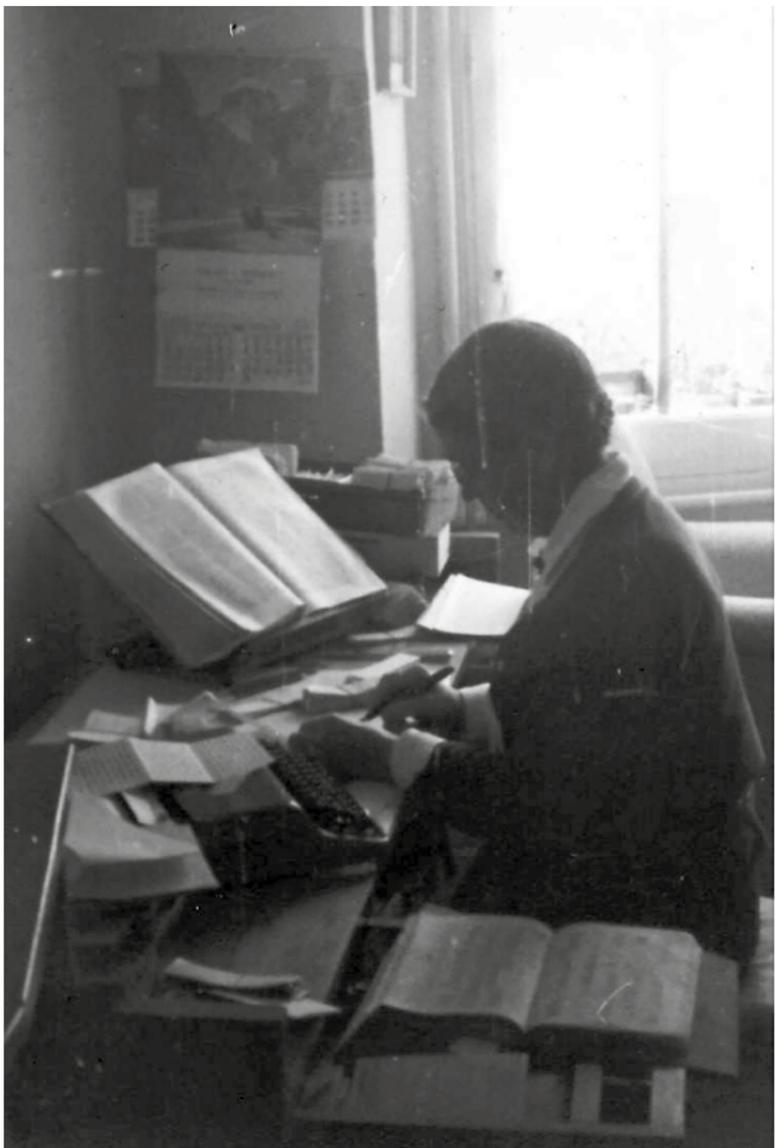


María Moliner en Valencia durante la posguerra. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).



ARTESANA DE LA  
PALABRA

5



María Moliner trabajando en el *Diccionario del uso del español*. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

Tras la contienda vivió unos años difíciles por la victoria franquista y la depuración profesional. Ella perdió ingresos y categoría profesional, y su marido fue expulsado de la universidad, con la consiguiente merma de ingresos. Fernando recuperó su cátedra en 1946, pero en la Universidad de Salamanca. Para estar más cerca de él, María se trasladó con sus hijos a Madrid en septiembre de ese mismo año. Ella decidió quemar sus recuerdos y enfrentarse a la nueva vida, lejos del luminoso levante. A pesar del desarraigo, en Valencia tampoco podía continuar con los proyectos culturales para transformar este país con el instrumento más potente: los libros.

Como bibliotecaria de la Escuela de Ingenieros Industriales, de la que llegó a ser directora, se aburría sin incentivos profesionales ni retos personales. Además, la llamaban “la roja” en la biblioteca. Frustrado su proyecto y su actividad bibliotecaria durante la República

y la guerra, se consagró a la realización del famoso *Diccionario del uso del español* a partir de 1952.

Su hijo Fernando le trajo de París un libro que la impactó notablemente, *Learner's Dictionary of Current English* de A. S. Hornby publicado en 1948. Ella emprendió un diccionario extraordinario, moderno y muy completo, que seguramente has utilizado más de una vez, o que al menos has visto en alguna biblioteca. Fue una obra colosal que ella elaboró de manera precisa y meticulosa durante quince años de su vida, aunque inicialmente pensó que le llevaría poco tiempo. En el salón de su casa ya que no contaba con espacio propio emprendió sola esa titánica empresa. Tan sólo contó con una máquina de escribir, un lápiz, unos libros y unas fichas de papel que acabaron invadiendo toda la casa. Imagínate lo que supone elaborar un diccionario de esas características sin ordenador ni internet ni ninguna otra tecnología. Los hijos de María siempre respondían que eran 4 hermanos más un diccionario.

.....  
“*María Moliner –escribió Gabriel García Márquez– hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana, dos veces más largo que el de la Real Academia de la Lengua, y –a mi juicio– más de dos veces mejor*”.

.....  
Trabajaba durante muchísimas horas, incluidas las vacaciones, en la casa veraniega de Poble de Mont-Roig en Tarragona, que se había comprado en 1941 junto a su marido. Madrugaba y tenía una gran capacidad de concentración, ya que a su alrededor revoloteaban sus nietos sin inmutarse. También se levantaba pronto antes de ir a la biblioteca para avanzar en el diccionario y cuando sus hijos se levantaban había que quitar las cosas de la mesa para poder desayunar. Nunca se aburría como recordaba su nieta Genoveva Pitarch.

Como decía Gabriel García Márquez fue la mujer que escribió un diccionario, pero “María Moliner –para decirlo del modo más corto– hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana. Se llama *Diccionario de uso del español*, tiene dos tomos de casi 3.000 páginas en total, que pesan tres kilos, y viene a ser, en consecuencia, más de dos veces más largo que el de la Real Academia de la Lengua, y –a mi juicio– más de dos veces mejor”. (“La mujer que escribió un diccionario”, *El País*, 10 de febrero de 1981).



María Moliner en la casa de verano de La Pobla clasificando fichas durante la elaboración del *Diccionario del uso del español*. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

Ella que había difundido miles de libros a los ciudadanos y que había salvado tantos ejemplares durante la contienda escribió su propio libro, pero no de memorias ni de ficción. Una enorme obra con la historia de las palabras, con sus múltiples significados en castellano.

Un libro técnico al que todos seguimos acudiendo de manera cotidiana por su gran versatilidad y utilidad, y que llamamos no por su título, sino por el nombre de ella, "el María Moliner". Pero detrás de esas voces está el enorme conocimiento que María tenía del sa-

ber filológico. Con precisión de cirujano nos muestra sus conceptos, sinónimos y antónimos, así como la raíz de cada familia. Las fichas de cada vocablo fueron muy complejas de elaborar, pero reflejan una mente preclara y muy sistemática. Era una mujer sabia que dominaba el idioma. Pero lo mejor es que ese conjunto de palabras nos resulta muy fácil de manejar, aunque sean unos tomos muy extensos y pesados. Por expreso deseo suyo no recogió las palabras malsonantes del idioma.

Los dos volúmenes de este extraordinario diccionario vieron la luz entre 1966 y 1967 en la editorial Gredos, gracias al empeño del poeta



María Moliner con sus hijos en Madrid. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).





# LA ENFERMEDAD Y LOS RECONOCIMIENTOS



Lamentablemente María Moliner tuvo que luchar contra un enemigo mayor que el machismo y la sinrazón de la Academia de la Lengua, una enfermedad neurodegenerativa. En el verano de 1973 aparecieron los primeros síntomas de arteriosclerosis cerebral, que paulatinamente la alejaron de su intensa actividad intelectual. Además, al año siguiente murió su marido. Esta bibliotecaria, archivera, lexicógrafa y filóloga falleció en Madrid el 22 de enero de 1981, un mes antes del fallido golpe de Estado del 23F. Con anterioridad se había dedicado al cuidado de su marido enfermo y ciego y a disfrutar de sus nietos, tras su jubilación en 1970.

También se encargó de perfeccionar y mejorar su diccionario. Tras abandonar la vida laboral se mudó de su casa en el barrio de Cuatro Caminos, en la calle Don Quijote, al de Ciudad Universitaria, en la vía Moguer. Allí terminó sus días, después de no recordar ni pronunciar las palabras, sus mejores amigas. ¡Qué triste paradoja! Ella que había investigado el origen y el significado de las palabras, las olvidó. Vivió en la calle dedicada al más famoso personaje de ficción de la literatura castellana para pasar a residir en la que se refería al pueblo natal del insigne poeta, Juan Ramón Jiménez. Esta coincidencia parece un guiño a los libros y a su pasión por la lectura.

María no era de acicalarse en exceso, eso resultaba superficial, ella era sencilla y coqueta a su manera. No necesitaba muchos arreglos y adornos para salir a la calle, aunque cuidaba su aspecto personal. En una foto de 1952 aparece con un bonito y original sombrero junto a sus amigas bibliotecarias, María Brey y Consuelo Vaca. Siempre solía llevar el pelo recogido, la cara limpia y sus gafas cuando empezó a necesitarlas. Además, era muy andarina, siempre que podía iba andando al trabajo para sentirse ágil y en forma. Aquella mujer tímida, siempre fue una mujer muy trabajadora y concienzuda. A María, tenaz y voluntariosa, le encantaban las plantas, regar las flores en el balcón, incluso viajaba en tren con sus macetas de Valencia a La Pobleja para disgusto del marido por lo cargados que iban. Le gustaban especialmente las rosas amarillas, las calas y los geranios. También le agradaba el contacto con la naturaleza e incluso



Placa en la casa de la calle Moguer donde vivió los últimos años de su vida en Madrid. Foto propia.

trabajar al aire libre. Durante las mañanas de verano le gustaba madrugar para trabajar en el diccionario en el cenador de la casa al lado de un árbol que ella misma había plantado, recibiendo la brisa del mar y el olor de la vegetación. Allí instalaba su vieja Olivetti Pluma 22, que se perdió tras su muerte en los sucesivos préstamos que la familia hizo para exposiciones y reconocimientos.

Aunque tardíos llegaron los reconocimientos públicos y homenajes. Muchos centros escolares de primaria y secundaria, así como diversas bibliotecas por toda la geografía española se denominan María Moliner. Destacamos las bibliotecas de la Universidad de Zaragoza, la de Murcia, y la de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad Politécnica de Madrid por ser centros a los que estuvo directamente vinculada. Pero también existe una biblioteca con su nombre en la Universidad Carlos III de Madrid y en el Consejo de Investigaciones Científicas. En julio de 2019 el salón general de lectura de la Biblioteca Nacional de España pasó a llamarse María Moliner. Y al año siguiente el Círculo de Bellas Artes de Madrid bautizó una de sus salas con su nombre. Además, los Premios María Moliner reconocen anualmente las campañas de animación a la lectura de las bibliotecas municipales de menos de 50.000 habitantes.

En 2012 el dramaturgo Manuel Calzada Pérez escribió la obra de teatro *El diccionario* en su honor, siendo representada con gran éxito por la actriz Vicky Peña y dirigida por José Carlos Plaza. Dos



María Moliner en un viaje a Portugal en los años 50. Foto cedida por la familia Ramón Moliner (Pedro Pitarch Ramón).

años después fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Dramática. En el 2018 se realizó el documental "María Moliner. Tratando palabras", dirigido por Vicky Calavia. También hubo lamentaciones por no haber homenajeado en vida a esta brillante mujer y por la injusticia de no haber ocupado un sillón en la Academia de la Lengua. Inmaculada de la Fuente también publicó una biografía sobre ella, *El exilio interior. La vida de María Moliner*, en 2011. En 2023 Alejandro Pedregosa escribió un libro ilustrado para el público infantil y juvenil, *La cuidadora de palabras. Vida de María Moliner*. Incluso en ese mismo año se estrenó una ópera con su nombre, *María Moliner*, con libreto de Lucía Vilanova y música de Antonio Parera Fons.

Pero siempre estaremos en deuda con María Moliner y ni colocando una calle en todas las localidades del país sería suficiente para agradecer el enorme regalo que nos hizo con su diccionario. Ese fue uno de sus mayores legados, pero no el único. También fue una bibliotecaria moderna y comprometida con su oficio y con el servicio público. Estaba convencida de la democratización de la lectura a través de las bibliotecas públicas como un derecho de los ciudadanos desde

los años 30. Seguramente estaría abrumada por los merecidos homenajes recibidos ya que siempre fue una mujer modesta sin afán de protagonismo.

Esta mujer fue pionera en la elaboración de uno de los mejores diccionarios de la lengua española, pero también fue una bibliotecaria entregada al servicio público. Tuvo dos pasiones: las palabras y los libros, que se agrupaban en las bibliotecas que tanto amó y cuidó.



# OTROS EJEMPLOS

María no fue única ni una excepción, aunque fue una de las más brillantes bibliotecarias de esta época. Otras destacadas profesionales también trabajaron en este período democrático, contribuyendo al fortalecimiento del sistema bibliotecario público, como Juana Capdevielle, Teresa Andrés o María Brey con las que incluso colaboró la propia Moliner. Entre las que trabajaron en el salvamento del patrimonio bibliográfico español durante la guerra civil y fueron represaliadas posteriormente por el franquismo también destacaron Carmen Caamaño, Luisa Cuesta, Carmen Guerra o Juana Quílez.

**TERESA ANDRÉS  
ZAMORA**

**Teresa Andrés Zamora** (Villalba de los Alcores, Valladolid, 1907-París, 1947). Era hija de un médico y una maestra, que estudió las carreras de Magisterio y Filosofía y Letras en Valladolid y Palencia. Aprobó con el número uno las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1930. Trabajó en el Archivo y en la Biblioteca del Palacio Nacional. Tras las elecciones 1936 se encargó de coordinar la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, organización que agrupaba a todas las formaciones políticas y sindicales del Frente Popular. Militante del Partido Comunista realizó una intensa labor durante la guerra civil con la creación de las bibliotecas de los frentes y de los hospitales. Además, fue vocal de la Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, creada en agosto de 1936 y presidida por Tomás Navarro Tomás, para reorganizar los establecimientos públicos y el Cuerpo de funcionarios. También fue miembro del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, establecido en febrero de 1937, siendo secretaria de Extensión Bibliotecaria dentro de la Sección de Bibliotecas. Redactó el folleto *Indicaciones para las Bibliotecas de Frentes, Cuarteles y Hospitales*, donde daba fáciles recomendaciones para la gestión de estos establecimientos. Al finalizar la contienda se exilió con su familia a París, pero la ocupación de los nazis impidió su marcha a México. Marcel Bataillon le encargó la elaboración de un catálogo colectivo de libros españoles en las bibliotecas parisinas. Pero, a mediados de 1945 abandonó su trabajo de bibliotecaria para centrarse en actividades políticas, participando en la Unión de Intelectuales Españoles y organizando el Primer Congreso Mundial de la Mujer en la capital parisina en noviembre de 1945. Murió a los 39 años de leucemia.

**MARÍA BREY MARIÑO**

**María Brey Mariño** [Puebla de Trives (Orense), 1915-Madrid, 1995] estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Fue becaria de la Junta para Ampliación de Estudios en el Centro de Estudios Históricos, y en 1931 entró por oposición en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Fue destinada a Santiago de Compostela, pero por concurso de méritos consiguió una plaza en la Biblioteca de la Presidencia del Consejo de ministros. Durante la guerra civil contribuyó al salvamento de numerosas bibliotecas y archivos de Madrid. Posteriormente en Valencia se vinculó a la Oficina de Adquisición y Distribución de Libros. En la capital del Turia colaboró en la Casa de la Cultura, dirigida por Antonio Machado. En enero de 1939 se casó por lo civil con el bibliófilo y catedrático Antonio Rodríguez-Moñino, siendo María Moliner su madrina y testigo. Al finalizar la contienda fue represaliada con dos expedientes de depuración, uno por colaborar en el Plan de Bibliotecas diseñado por María Moliner en 1938 y, otro por trabajar en el Centro de Estudios Históricos. Por este motivo fue sancionada con el traslado forzoso a Huelva, aunque posteriormente fue destinada a la Biblioteca de las Cortes. Junto a su marido trabajó en la biblioteca y el archivo de José Lázaro Galdeano. Dirigió la colección *Odres Nuevos* en la editorial Castalia, especializada en divulgar clásicos medievales en castellano moderno. En esta colección ella misma publicó la edición crítica de *El Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita.

**CARMEN CAAMAÑO  
DÍAZ**

**Carmen Caamaño Díaz** (Madrid, 1909-2006) era hija de un farmacéutico y cursó Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Formó parte de la directiva de la Federación Universitaria Española (FUE) y participó en las protestas estudiantiles contra la Dictadura de Primo de Rivera y la monarquía de Alfonso XIII. Con la llegada de la República participó activamente en la experiencia de Misiones Pedagógicas acercando la cultura y los libros al mundo rural. Fue una de las universitarias voluntarias que recorrían los pueblos y representaba obras teatrales. También fue una firme defensora del voto femenino. Trabajó como bibliotecaria en el Centro de Estudios Históricos, en la sección de Historia Medieval, con Claudio Sánchez Albornoz. Durante la guerra civil tuvo una actividad incesante. Estuvo destinada en la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Instituto de Segunda Enseñanza de Alicante. Además, ejerció de secretaria del gobernador civil de las provincias de Alicante y Cuenca, Jesús Monzón. Estando embarazada de su primer hijo, acabó siendo nombrada gobernadora de Cuenca desde enero hasta marzo de 1939. Fue una de las primeras gobernadoras civiles de España junto a Julia Álvarez Resano. Militante de UGT y del Partido Comunista, tras el golpe de Casado, intentó huir de la España franquista. Pero no lo consiguió siendo detenida en el puerto de Alicante con su hijo recién nacido. Estuvo siete años en prisión, aunque tuvo penas mayores sumando los tres Consejos de Guerra y el proceso del Tribunal de Represión de Masonería y el Comunismo que tuvo. Pasó por el campo de concentración de Albatera y por las cárceles de Alicante, Ventas y Cáceres. Debido a las pésimas condiciones de las prisiones su bebé, Ricardo, enfermó gravemente y casi se muere. Fue separada definitivamente del Cuerpo de Auxiliares de Archivos y Bibliotecas en julio de 1939 por su militancia política. Nunca volvió a ejercer su profesión de bibliotecaria. A la salida de la cárcel se ganó la vida como correctora de pruebas en la editorial Aguilar.

**JUANA CAPDEVIELLE**

**Juana Capdevielle** (Madrid, 1906-Lugo, 1936) Era una mujer muy moderna, una representante de las *Sinsombrero*. De hecho, fue conferenciante en las primeras jornadas organizadas en España sobre pedagogía sexual en 1934. Fue bibliotecaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid y del Ateneo de Madrid. Llegó a ser la primera mujer jefa de una biblioteca universitaria española en 1933. Era una profesional muy cualificada en biblioteconomía. Incluso estuvo becada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en Alemania, Bélgica, Francia y Suiza. Fue una firme defensora de implantar la Clasificación Decimal Universal (CDU) en las bibliotecas. Ejerció como tesorera de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, y colaboró en los trabajos de preparación del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, celebrado en Madrid en 1935. Otra de sus muchas aportaciones profesionales fue la organización de un servicio de lectura circulante para los enfermos del Hospital Clínico y de la Cruz Roja de Madrid en 1934. Estaba casada con el abogado y político de Izquierda Republicana, Francisco Pérez Carballo, que fue nombrado gobernador civil de La Coruña. Tras golpe de Estado de julio de 1936, estando embarazada de su primer hijo, fue torturada y asesinada en una cuneta de Rábade (Lugo). Días antes también había sido asesinado su marido.



**INICIA  
TU PROPIO  
PROYECTO**

Las bibliotecas son espacios mágicos que abren la mente y desarrollan la imaginación. Allí te puedes perder entre sus libros y cómics, o llevártelos a casa en préstamo para leer en tus ratos de ocio. Las bibliotecas públicas son un derecho de la ciudadanía que tanto defendió y cuidó María Moliner, incluso en un período tan difícil como la guerra civil. En estos establecimientos el público acude a soñar, aprender y a divertirse con miles de historias de tiempos pasados. Poesía, novela, teatro, ciencia ficción, humor... te esperan detrás de las estanterías de las bibliotecas.

1. Sería muy interesante que pudieras buscar el origen de tu biblioteca más próxima, donde habitualmente acudes a consultar publicaciones. Da igual que sea de barrio, municipal o que dependa de tu Comunidad Autónoma. Investiga el nombre de este establecimiento, el número de usuarios y de préstamos domiciliarios que tiene cada año. Seguro que si los pides a los bibliotecarios te ayudarán y te facilitarán los datos. También puedes pedir que te enseñen los títulos más antiguos del fondo bibliográfico e incluir algunos ejemplos en el trabajo e incluso fotografías de algunas de esas obras.
2. También sería muy interesante que te acercases a los lectores de tu biblioteca y les preguntases cuáles son sus preferencias en la petición de libros. Asimismo, podías consultarles qué iniciativas les gustaría que organizara la biblioteca. Por ejemplo: presentaciones de libros, cuentacuentos, clubs de lectura, exposiciones, lecturas de poemas o un cine club. De esta manera podías contribuir a campañas de animación a la lectura al entregar luego tu trabajo individual o colectivo a la biblioteca. Sería algo similar a las encuestas que María Moliner envió a las bibliotecas de las localidades valencianas de Misiones Pedagógicas en 1935 para conocer su situación y sus necesidades.

Y recuerda que si vives en una población de menos de 50.000 habitantes puedes incitar a la dirección de la biblioteca a que presente su plan de animación a la lectura a los Premios María Moliner que otorga el ministerio de Cultura cada año. Ten en cuenta que si tu biblioteca resulta ganadora recibirá una importante cantidad de dinero para la compra de libros. De hecho, si queda entre las diez primeras percibirá 10.000 euros. Imagínate la cantidad de obras que se pueden comprar con esa cifra para ampliar y modernizar los fondos bibliográficos. Incluso, sería bonito que tu trabajo formara parte de esa campaña de animación para presentarse a ese premio tan prestigioso, ahora que ya sabes quién es María Moliner. Aquí tienes el enlace con la convocatoria para que alientes a la dirección de tu biblioteca. Recuerda las bellas palabras con las que María Moliner exhortaba a los responsables de las bibliotecas en 1937 para fomentar el uso de la biblioteca <https://www.cultura.gob.es/cultura/libro/maria-moliner/premiados.html>

3. También puedes investigar más sobre otras bibliotecarias, las otras María Moliner, que aquí se apuntan: Teresa de Andrés, Carmen Caamaño, María Brey y Juana Capdevielle. Y otras profesionales de la época como Luisa Cuesta, Matilde López Serrano, o de compañeros como Juan Vicens de la Llave o Ramón Iglesias. Puedes empezar buscando en el Diccionario de la Real Academia de la Historia, que se encuentra en la web: <https://dbe.rah.es/>
4. Otro bonito homenaje sería consultar en tu biblioteca el *Diccionario del uso del español* de María Moliner, buscando el significado de los siguientes términos: cultura, palabra, libro, biblioteca, lector, lectura, catálogo, colección, anaquel. De este modo podrás ir estableciendo familias de palabras relacionadas. También puedes elegir otro grupo de vocablos que te interesen sobre algún otro tema.



CONSE  
JOS

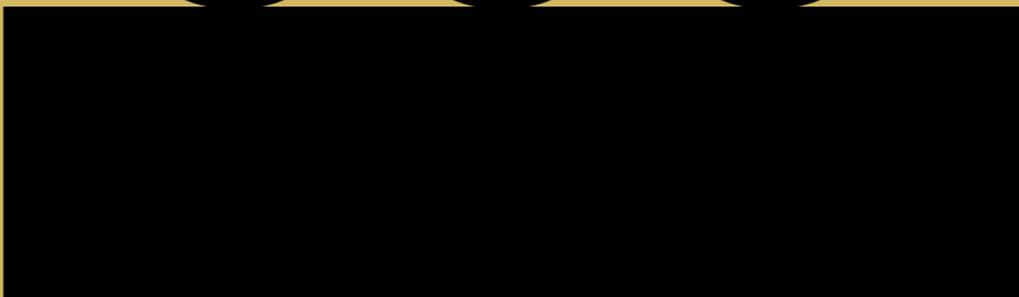
---



1. Para el proyecto de investigación deberías elaborar previamente un esquema de forma individual o en grupo.
2. También puedes investigar en internet el origen vuestra biblioteca habitual. Y buscar información y fotos de establecimientos antiguos de vuestro entorno más próximo como las bibliotecas populares.
3. Es muy recomendable que para ampliar tu vocabulario y para entender el significado de las palabras utilices habitualmente diccionarios en casa, en los centros educativos y en las bibliotecas. Y en particular los dos volúmenes del *Diccionario del uso del castellano* de María Moliner.
4. También debes incorporar a tus hábitos la visita con frecuencia a alguna biblioteca pública y hacerte el carnet de socio para utilizar todos sus servicios. En las bibliotecas puedes encontrar información para ampliar conocimientos sobre todas las cuestiones que te interesen.
5. La lectura es uno de los mayores placeres de la vida porque los libros enseñan y divierte. Además, te permiten vivir otras vidas, viajar a otros lugares y remontarte a épocas pasadas o adelantarte al futuro. Asimismo, leer mejora tu comprensión lectora y la capacidad de redacción.



**RECUR  
SOS**



FAUS SEVILLA, Pilar: *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner*, Madrid, ANABAD, 1990.

FUENTE, Inmaculada de la: *El exilio interior. La vida de María Moliner*, Madrid, Turner, 2011.

FUENTE, Inmaculada de la: "María Moliner (1900-1981). La mujer sabia que reunió todas las palabras", en MARTÍNEZ RUS, A. y PALLOL TRIGUEROS, R. (eds.): *Pioneras en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2023, pp. 133-157.

MARTÍNEZ RUS, Ana: *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Gijón, Trea, 2003.

MARTÍNEZ RUS, Ana: "María Moliner: un compromiso con la democracia republicana y la difusión de la cultura", en *MÉI: Métodos de Información*, Vol. 1, n.º 1, 2010, pp. 5-24.

*Biblioteca en guerra*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2005.

*Libros en el infierno. La Biblioteca de la Universidad de Valencia*, Valencia, Universitat de València, 2008.

PEDREGOSA, Alejandro: *La cuidadora de palabras. Vida de María Moliner*, Pontevedra, Kalandra, 2023.

CALZADA PÉREZ, Manuel: *El Diccionario*, Madrid, Yorick, 2013.

Documental: "María Moliner, de la vida a la palabra", de Alberto Gómez Uriol, 2000. <https://www.youtube.com/watch?v=AxaxAPrKOCc>

Documental: "Biblioteca en guerra", Parte 5: "María Moliner. 25 años después de mi muerte", Ministerio de Cultura, 2005. <https://www.youtube.com/watch?v=7twyQ4SqNDO>

Documental: "Tendiendo palabras", de Vicky Calavia, 2017. <https://tendiendopalabras.com/>

Guía *Hacer Memoria* sobre las Misiones Pedagógicas, escrita por María García Alonso: <https://cpage.mpr.gob.es/producto/las-misiones-pedagogicas-de-la-segunda-republica/> (descarga gratuita en el apartado "Precio").

Guía *Hacer Memoria* sobre la Institución Libre de Enseñanza, escrita por Ritama Muñoz-Rojas: <https://cpage.mpr.gob.es/producto/los-primeros-erasmus-ile/> (descarga gratuita en el apartado "Precio").



